

Gustavo Bueno Sánchez

Ernesto Quesada y el Instituto Iberoamericano de Berlín

10 de noviembre de 2025



Gustavo Bueno Sánchez

Ernesto Quesada y el Instituto Iberoamericano de Berlín

Lunes, 10 de noviembre de 2025
A las cinco de la tarde



Ernesto Quesada Medina (Buenos Aires 1858-1934) fue el hijo único de Elvira Medina y Vicente Quesada (1830-1913). Su padre ejerció entre 1892 y 1902 como embajador de la República Argentina ante España, tras haber representado a su nación en Washington durante los siete años anteriores.

En 1899, mientras desde Italia pretendían que el idioma italiano se reconociera como segunda lengua oficial de la Argentina, desde Francia impulsaban un criollo "Idiome national des Argentins" que no se redujera al español, en proyecto más amplio fragmentador de la unidad del español en dialectos nacionales de cada república hispana.

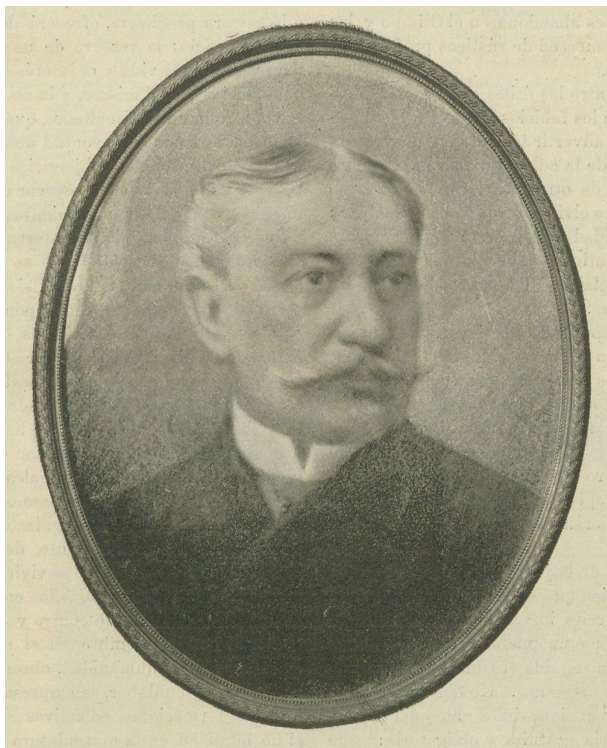
Quesada se levanta el primero contra esos planes italo franceses de fragmentación del español, con su libro de 1900: *El problema del idioma nacional*, donde responde a la pregunta: ¿Debe propenderse en Hispano-América a conservar la unidad de la lengua castellana, o es acaso preferible favorecer la formación de dialectos o idiomas nacionales en cada república? El 12 de octubre de ese año pronuncia el discurso *Nuestra raza*.

En 1912 se divorcia Ernesto Quesada de Eleonora Pacheco (rica propietaria de la "Estancia San Rodolfo"), y se va a vivir con su padre a Buenos Aires. En 1914 el germanófilo Ernesto Quesada, muerto ya su padre, conoce a Leonore Deiters, enviada a la Argentina por la "Auslandsbundes Deutscher Frauen", entidad dedicada a mantener en el exterior la pureza racial de las alemanas. Se casan en 1919. Leonore Deiters, amiga de Spengler, fue determinante en la difusión desde Argentina de *La decadencia de Occidente*.

En 1914 la Universidad de Washington ya había querido adquirir la rica biblioteca iniciada por Vicente Quesada y enriquecida por su hijo, pero entonces Ernesto Quesada no tenía prisa por deshacerse de tal biblioteca y tampoco le agradaban los yanquis. En 1923 la Universidad de Buenos Aires intenta comprar la biblioteca Quesada, pero el gobierno no dota los fondos necesarios. Quesada se jubila en 1926 como funcionario de la magistratura y, ya preocupado por el futuro de la biblioteca, decide donársela en 1927 al Estado Libre de Prusia, donación que determina la fundación, el 12 de octubre de 1929, Día de la Raza, del Instituto Iberoamericano de Berlín, que se inaugura un año después, el 12 de octubre de 1930, Día de la Raza. Le fue asignado un palacio neobarroco construido de 1896 a 1901 como *Königlicher Marstall*, las caballerizas reales de la corte prusiana hasta 1918, edificio donde se colocaron los 82.000 volúmenes de la Biblioteca Quesada.

Ernesto Quesada y Leonore Deiters, tras depositar en Berlín, en 1928, los seiscientos cajones de su biblioteca, se retiraron a Suiza, a una casa que dijeron "Villa Olvido", en Spiez, cantón de Berna. Ernesto Quesada murió allí el 7 de febrero de 1934, una semana después de la celebración del primer aniversario de Adolfo Hitler como canciller de Alemania; Leonore pasó en aquella casa los últimos cinco años de su vida y murió en junio de 1939. → "La Biblioteca Quesada y el Instituto Latinoamericano".

Vicente Gregorio Quesada (Buenos Aires 1830-1913)



Licenciado en Derecho en Buenos Aires. Tras la derrota de **Juan Manuel de Rosas** (que huye a Inglaterra tras la Batalla de Caseros, 3 febrero 1852), triunfante el *Ejército Grande* de **Justo José de Urquiza** (jefe de la Confederación Argentina y, tras la Constitución de 1853, su primer presidente constitucional, 1854-1860), se establece en 1853 en Paraná (Entre Ríos, capital de la Confederación entre 1853 y 1861, a 1800 kilómetros, navegables por el río Paraná, de la independiente Provincia de Buenos Aires), donde es nombrado oficial primero del Ministerio de Relaciones Exteriores, con efímeras encomiendas en Bolivia y Montevideo, en plena inestabilidad política y territorial de aquellas repúblicas, acosadas con saña por la depredación de Inglaterra y Francia.

Cambia la diplomacia por el periodismo, como redactor único de *El Nacional Argentino* en Paraná. Se traslada luego a Corrientes, donde dirige *El Comercio* y es secretario de Juan Pujol, gobernador y futuro ministro del Interior. Regresa en 1855 a Buenos Aires donde se doctora. De 1856 a 1861 es diputado por Corrientes en el Congreso Nacional de Paraná. En 1858 nace su hijo Ernesto. En 1860 es secretario del "Instituto Histórico y Geográfico de la Confederación", y funda en 1861 la *Revista del Paraná* (8 números: febrero-septiembre 1861, Imprenta Nacional de Paraná), que dura hasta la *derrota de Pavón* (17 septiembre 1861), en la que el victorioso general porteño **Bartolomé Mitre** pone fin a la Confederación Argentina. [Buenos Aires volverá a ser capital *de facto* y tras incumplirse la ley que designaba en 1869 a Rosario... se decide en 1880 que sea Capital federal.]

En mayo de 1863 aparece el primer número de *Revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura, derecho*, "periódico destinado a la República Argentina, la Oriental del Uruguay y del Paraguay: publicado bajo la dirección de Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada (abogados)" (1863-1871, 24 vols.). Tras la muerte de José Mármol en agosto de 1871, es nombrado Director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Algunos apologetas despistados aseguran que fue director de la Biblioteca Nacional de Argentina. (**EXCURSO 1.**) En 1873 y 1874 viaja a Europa, para favorecer los estudios de su hijo, y en 1875 Vicente G. Quesada, "Director de la Biblioteca de

Buenos Aires", publica el libro *La Patagonia y las tierras australes del continente americano* (793 páginas), copiosa compilación de documentos, "inéditos muchos, conocidos otros y raros algunos, para comprobar el derecho de la República Argentina a la Patagonia y tierras australes del continente americano", algunos adquiridos tras "mi visita a algunas Bibliotecas y Archivos de España".

Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en 1877, Diputado por Buenos Aires en 1878, estudia con tal intensidad la historia del Virreinato del Río de la Plata y las cuestiones de límites territoriales cuando las independencias, que contrae fatiga cerebral por exceso de trabajo: en París el doctor Charcot le diagnostica *neurastenia*, y tras larga y penosa curación vuelve al país, donde en 1881 publica los libros *El Virreinato del Río de la Plata, 1776-1810, apuntamientos crítico-históricos para servir en la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile* (1881, 654 págs.) y *La cuestión de límites con Chile* (1881, 146 págs.), y funda ese mismo año, con su hijo Ernesto, *La Nueva Revista de Buenos Aires*.

En enero de 1883 *La Nueva Revista de Buenos Aires* pasa a su hijo Ernesto, director único y propietario, pues retoma la carrera diplomática al ser nombrado por el presidente Roca, decreto de 15 enero 1883, enviado extraordinario a Río de Janeiro y ministro plenipotenciario ante el gobierno del Imperio de Brasil. Luego lo fue en los Estados Unidos de Washington (1885-1892), México (1891), la Santa Sede, España y Portugal (1892-1902), y Alemania.

Sobre la fundación de la Biblioteca Nacional (de Argentina)

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Historia de la Biblioteca Nacional

El 13 de septiembre de 1810 la Primera Junta de Gobierno creó por decreto la Biblioteca Pública de Buenos Aires –antecesora de la Biblioteca Nacional– e hizo que se instalara en las hoy Moreno (De la Biblioteca) y Perú (Del Correo), dentro de la llamada Manzana de las Luces.

<https://www.bn.gov.ar/biblioteca/acerca/historia>

En realidad fue el 15 de enero de 1870, siendo presidente Sarmiento y ministro Avellaneda, cuando se nombra director de la “**Biblioteca del Gobierno Nacional**” a Clodomiro Quiroga, “**Biblioteca Nacional**” que recibe su reglamento en febrero. Y ya reorganizado su personal y catalogada, el ya presidente Avellaneda autoriza abrir la “**Biblioteca Nacional**” en su nuevo local el 3 de mayo de 1875.

BNM

Biblioteca Nacional
de Maestros

Nacimiento de la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros

El 15 de enero de 1870, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento y la actuación del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda, se da a conocer el Decreto N° 7779, por el cual se procede "a la formación de una nueva oficina que la Ley de Presupuesto ha establecido en el Departamento de Instrucción Pública, con la designación de Biblioteca y Reparto de Libros". Mediante este decreto se designó como director a Clodomiro Quiroga y la Biblioteca se instaló en una dependencia del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en la Casa de Gobierno.

<http://bnm.me.gov.ar/la-biblioteca/institucional/historia/>

En realidad fue en diciembre de 1886 cuando Benjamín Zorrilla, presidente del Consejo Nacional de Educación, en su informe anual presentado al Ministerio de Instrucción Pública, escribe: “*Biblioteca Nacional de Maestros*. Esta oficina espera la terminación del nuevo edificio que le está destinado, para abrirse al servicio público. [...] Ha adquirido algunas pocas obras y recibido también donaciones. En el presente año, convenientemente instalada, comenzará a prestar los importantes servicios a que está destinada.” (Buenos Aires 1887, pág. 7 del anexo.) Al año siguiente escribe: “XIV. Biblioteca y Museo. Espero que en el año entrante tendré el honor de invitar a V. E. a la inauguración del edificio destinado a la la Biblioteca Nacional de Maestros, realizándose con este hecho una de las más hermosas esperanzas del Consejo que presido.” (Buenos Aires 1888, pág. cccxxvii.)

Vicente Quesada, *La Patagonia y las tierras australes del continente americano* (1875)

En diciembre de 1872, solicité permiso del Gobierno de la Provincia para ausentarme a Europa por un año, prometiendo estudiar durante mi rápido viaje la organización y mecanismo de las Bibliotecas Europeas, para proponer a mi regreso las mejoras que fuesen convenientes para la de Buenos Aires. Durante mi ausencia, quedó un Director interino con el sueldo del empleo. Hacia ese viaje a mis expensas.

El permiso me fue acordado en los términos en que lo solicité; pero el Gobierno por decreto de 18 de Febrero de 1873 me confió la comisión de «estudiar las principales Bibliotecas en Europa, y para la adquisición en España de las copias de manuscritos que tengan relación con nuestra historia.»

El Poder Ejecutivo dictó en 2 de julio de 1873 la siguiente resolución: «De acuerdo con lo establecido en el decreto de 18 de febrero del corriente año, El Gobierno resuelve:

1.º Se remita en copia al doctor Quesada así como al Exmo. Gobierno de la Nación, de conformidad a lo solicitado por aquel en su nota de 7 de abril último, el informe precedente.

2.º Señalar al doctor Quesada como compensación por la comisión que debe desempeñar la cantidad de cinco mil pesos moneda corriente mensuales por el término de seis meses, la que será puesta a su disposición.

3.º Designar la cantidad de treinta mil pesos moneda corriente para los gastos que debe ocasionar la copia de manuscritos, la que será igualmente puesta a disposición del mismo doctor Quesada.»

*

«París, 25 de febrero de 1874.— Al señor Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, doctor don Amancio Alcorta.— Tuve el honor de exponer confidencialmente a V. S. que, impuesto del decreto fecha 2 de julio del año próximo pasado, aprobando las instrucciones redactadas por los señores doctores don Andrés Lamas, don Vicente Fidel López y don Juan María Gutiérrez, a las cuales debía sujetarme al desempeñar la comisión que me confió el señor Gobernador creía de mi deber renunciarla porque juzgaba imposible cumplirla satisfactoriamente según el vastísimo plan trazado por las mismas instrucciones.

Estas comprenden indagaciones sobre la historia y la hidrografía del Río de la Plata, la iconografía y la numismática americana. Por grande que fuese mi consagración al trabajo, suponiendo que encontrase la más benévola acogida por las autoridades españolas, me faltaría el tiempo para satisfacer únicamente la parte relativa a la historia. [...] Mi comisión, señor Ministro, la limitaré a la parte histórica y a la hidrografía, de acuerdo en cuanto sea posible con las instrucciones recibidas.»

En efecto emprendí mi viaje a pesar de que la guerra en España, lo hacía muy difícil por los ferrocarriles. El de París a Madrid estaba interrumpido por las fuerzas carlistas. Me embarqué en Burdeos y a causa de un temporal, que hizo imposible la entrada en Santander, desembarqué en la Coruña. Me dirigí inmediatamente a Madrid.

En esta capital debía estudiar preferentemente, 1.º las colecciones de la Dirección de Hidrografía; 2.º la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; 3.º la Biblioteca Nacional; y 4.º en Sevilla, el Archivo General de Indias.

Fui acogido con suma atención y cortesía en estos establecimientos. [...] Tuve en Madrid cinco escribientes ocupados en las copias, hice hacer por personas competentes dos calcos de planos: uno del sondaje del Puerto de Buenos Aires por Giannini, y otro del gran mapa de Oyarvide. Esos calcos en tela están aun en sus tubos de plomo, por falta de local aparente donde colocarlos.

La colección de mapas y planos que adquirí en la Dirección de Hidrografía, y cuyo catálogo se encuentra en el documento N.º 1, está también en tubos de zinc, por igual causa.

Además de esos cinco escribientes, al partir para Sevilla ocupé otros tres en la copia de la extensa obra de don Juan Francisco Aguirre, la cual aun no ha llegado, a pesar de haberla ya pagado: ella se encuentra en Madrid en poder del librero señor Guijarro, quien debe mandarla junto con otras obras españolas. Estas copias no pueden hacerse sin permiso oficial, que solicité y obtuve. En Madrid el valor de la copia es de 6 a 8 reales vellón el pliego, dando el papel español de primera clase, sin cortar, que vale diez y siete pesetas resma; sin embargo, en Sevilla vale menos, 5 reales vellón el pliego y el derecho de búsqueda.

Vicente Quesada, Testamento ológrafo (Buenos Aires, 5 de febrero de 1912) [fragmentos]

Este es mi testamento ológrafo. En la ciudad de Buenos Aires, en la casa de mi propiedad situada en la calle Libertad números novecientos cuarenta y seis y novecientos cuarenta y ocho, en cinco de febrero del año mil novecientos doce, faltándome dos meses para cumplir ochenta y dos años y encontrándome en buena salud y en perfecto goce de mis facultades intelectuales, quiero expresar mi última voluntad, cuyo cumplimiento encomiendo a mi hijo el doctor Ernesto Quesada, mi único y universal heredero, albacea y ejecutor testamentario. [...]

Respecto de mis muebles y colecciones artísticas, reunidas durante los veinte años de mi vida diplomática, mi deseo es que mi hijo Ernesto solicite del gobierno argentino la adquisición de esas colecciones, para que sean conservadas en cualquiera de los museos nacionales, en una o varias salas, sin desmembrar ni dividir el todo, y bajo la expresa condición de que lleve el título "Colección Vicente G. Quesada". Dichas colecciones se componen: *Primero*: de mi museo de tallas. *Segundo*: de la serie de tapices. *Tercero*: de los muebles artísticos.

El museo es formado con objetos de arte, imágenes originales antiquísimas y modernas, clasificadas por siglos por mi amigo el célebre pintor Moreno Carbonero, en Madrid; las tallas son, en su mayoría, españolas, pero las hay italianas, y numerosas y variadas francesas; además de las imágenes, hay numerosos objetos tallados en madera, todos antiguos, columnas, mesas, sillas y muebles, muchos de los cuales han pertenecido a personajes célebres, como adquisiciones hechas en las ventas de los palacios de Medinaceli, de Osuna y otros, en Madrid; una numerosa colección de espejos y cornucopias, algunos tallados al cristal y con marcos de madera tallada.

En cuanto a los tapices, la serie de hermosos tapices flamencos fue adquirida por mí del agente encargado, pertenecientes a la catedral de El Burgo de Osma, a la cual habían sido donados a principios del siglo diez y seis por el emperador Carlos V; de modo que soy yo el tercer propietario de aquéllos, cuya compra efectué por indicación del nuncio apostólico en Madrid, monseñor Di Pietro; los otros tapices son gobelinos antiguos y pocos modernos; éstos y los flamencos forman un total de trece, cuyo valor es hoy muy subido y son muy buscados en Europa. [...]

Dejo igualmente a mi hijo Ernesto todos mis papeles y libros inéditos, para que los publique oportunamente, en todo o en parte, según su buen criterio se lo indique: esta es una carga que le impongo, sin plazo, y si sus recursos y su tiempo se lo permiten; también le pido quiera hacer una edición de mis obras completas, incluyendo las ya publicadas en libros y revistas y las inéditas que dejo. Pero, como esa publicación, dada la falta de mercado que para tales libros existe en nuestro país, sólo podría hacerse con la ayuda del tesoro público, lo autorizo y aun le impongo, porque sé que en esto violento sus inclinaciones, que solicite, en recuerdo de mi memoria, del honorable Congreso de la Nación, los fondos necesarios para ello, pues entiendo que mis servicios al país, sobre todo en las cuestiones de límites, por cuyo trabajo no recibí compensación pecuniaria, me dan derecho para pedirlo, tanto más cuanto que el Congreso acostumbra acordar liberalmente recursos para costear numerosas publicaciones, y que a las veces, como en el caso del doctor don Vicente Fidel López, ha votado leyes especiales acordando fuertes sumas para la publicación de sus obras, y en muchos otros casos que sería pesado recordar. Si esto sucediera en mi caso, como un acto de justicia y de equidad, ruego a mi hijo se publiquen mis libros inéditos en esta forma: *Primero*: Mis memorias diplomáticas. *Segundo*: Mis memorias políticas. *Tercero*: Mis obras de historia colonial. Como mis manuscritos requieren inteligente y paciente revisión, ruego y pido a mi hijo se ocupe de ello con el cariño que siempre tuvo por su padre y que destine para ello el tiempo necesario, pues preveo que la publicación durará varios años.

Todos los demás documentos y papeles que no puedan utilizarse, los incorporará a su propia biblioteca, a la cual ya he entregado todos mis libros, y respecto de lo cual sería mi deseo que mi hijo, en vida o por testamento, se desprenda de ella para alguna institución pública, siempre que el gobierno compensara en dinero cuanto padre e hijo han gastado en formar tal colección de libros, manuscritos y papeles históricos, quizá la única hoy en el país en poder de particulares. [...]

VICENTE G. QUESADA

Vicente Gregorio Quesada (1830-1913), *Testamento ológrafo* (1912)

Ernesto Quesada forma familia de cinco hijos

Ernesto Quesada Medina nace en Buenos Aires en 1858, hijo único de Elvira Medina (1840) y Vicente Quesada (1830). En 1869 asiste en Buenos Aires al católico Colegio San José, de sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Bétharram (congregación fundada en 1832 por el vasco francés San Mikel Garikoitz). En 1873 y 1874, aprovechando el viaje de su padre a Europa, cursa estudios en el sajón Vitzthum-Gymnasium de Dresde. Visitan en Southampton al exiliado Rosas. Finaliza el bachillerato en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y en 1877 ya es asistente en la Biblioteca pública bonaerense. Su primer libro publicado se titula *La sociedad romana en el primer siglo de nuestra era: estudio crítico sobre Persio y Juvenal* (1878, 277 páginas).

En 1879 practica el turismo académico por Europa, asistiendo a algunas lecciones en las universidades de París, Leipzig y Berlín, y sobre todo presentando en Bruselas, el miércoles 24 de septiembre, una comunicación ante el III Congreso Internacional de Americanistas, en calidad de “secrétaire de la Bibliothèque publique de Buenos-Ayres”: “*L'imprimerie et les livres dans l'Amérique espagnole aux XVI, XVII et XVIII siècles*” (Actas, tomo 1, págs. 320-388), no sin cierta tensión al final, pues M. Eugène Beauvois advirtió que era peligroso tratar asuntos tan cercanos en el tiempo, pues introducen “la politique dans les débats...”:

«M. **Quesada** répond qu'il a été mal compris, qu'il n'a nullement eu l'intention de porter un jugement historique. Il a parlé, conformément au travail de son père, de la législation sur l'imprimerie et des livres dans l'Amérique Espagnole; il a déclaré que cette législation était mauvaise, mais il n'a pas voulu pour cela juger le rôle de l'Espagne, qu'il aime sincèrement, ni froisser aucune opinion et moins encore prononcer des paroles susceptibles d'offenser qui que ce soit. M. le baron **Goethals** estime que l'incident est clos et que le Congrès, partageant absolument l'avis émis par M. Beauvois, peut passer à l'ordre du jour. (*Approbatión générale*).»

De 1880 a 1884 ejerce como profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires, colaborando con su padre en *La Nueva Revista de Buenos Aires* desde 1881, a quien también asiste temporalmente, desde 1833, como secretario de la legaciones argentinas en Río de Janeiro y Washington.

Matrimonio en 1883 con Eleonora Pacheco Bunge (1861-1927), nieta del general Ángel Pacheco Concha. Tuvieron cinco hijos entre 1885 y 1893 (Fernando Vicente 1885-1950, Rodolfo Ernesto 1886-1952, Ernestina Beatriz 1888, Vicente 1891-1968 y Eduardo Ángel Quesada Pacheco 1893-1919).

Vivían en la rica “Estancia San Rodolfo”, propiedad de su esposa, en San Miguel (a unos 40 kms del Teatro Colón de Buenos Aires).

Ernesto Quesada y familia por Madrid

Como es natural, la presencia en España entre 1892 y 1902 de Vicente Quesada como embajador de la Argentina, determinó que Ernesto Quesada y sus cinco hijos frecuentasen Madrid. De hecho el abuelo había proyectado publicar en siete volúmenes sus memorias diplomáticas y titular así los dos últimos: VI. *Misión a España, 1892-1902* y VII. *La casa del abuelo, en Madrid, 1892-1902*.

1896 «LEGACIÓN ARGENTINA. Conocen ya nuestros lectores los detalles del banquete dado el último domingo por el ministro argentino, D. **Vicente G. Quesada**, a los ministros de Estado, Ultramar y Guerra, a los altos funcionarios palatinos duques de Medina Sidonia y Sotomayor y a otras personalidades conocidas, como los marqueses de Amposta, Gare del Valle, conde de las Navas, &c. Se anuncian igualmente otras fiestas en dicha legación, entre otras, un baile para el próximo domingo y varias comidas al cuerpo diplomático y a la alta sociedad madrileña. Los salones de la legación Argentina, hasta ahora, solo se habían abierto de tarde en tarde, explicándose la presente serie de fiestas por la presencia accidental en esta corte del hijo único del ministro, el Sr. **Ernesto Quesada**, periodista de Buenos Aires y reputado abogado de aquel foro. El Sr. Ernesto Quesada se encuentra en Madrid desde hace pocos, días y se detendrá solo un par de semanas, habiendo venido a visitar a su padre aprovechando las vacaciones de los tribunales de su país. Es también literato conocido, como lo prueba el hecho de ser de tiempo atrás individuo correspondiente de nuestras Academias de la Lengua y de la Historia. Entre sus libros más conocidos citaremos su *Estudio crítico sobre Persio y Juvenal*, su *Invierno en Rusia*, sus *Estudios sobre quiebras*, sus *Reseñas y críticas* y últimamente su *Política chilena en el Plata*. Para celebrar su breve paso por esta corte, el ministro argentino abre sus salones y ha inaugurado la serie de fiestas que dará este invierno.» (*La Correspondencia de España*, Madrid, 7 enero 1896, pág. 1.)

«EN LA LEGACIÓN ARGENTINA. El ministro de la legación argentina, señor Quesada, ha reunido esta mañana en su mesa a una representación de publicistas y literatos que deseaban saludar a su hijo el distinguido escritor americano señor D. **Ernesto Quesada**. Entre los concurrentes figuraban los señores **D. José Castro y Serrano**, **D. Francisco Fernández y González**, **D. Santiago de Liniers**, **D. Andrés Mellado**, **D. Francisco Comelerán**, el Sr. Ocantos, secretario de la legación, el Sr. Rodríguez Escalera y el Sr. Becerro de Bengoa. Los señores Quesada han obsequiado a sus amigos con la exquisita amabilidad y esplendor que son propias de la casa del representante de la república del Plata, y la reunión ha resultado un tributo de cariñosa consideración a los méritos del joven publicista Sr. Quesada, hijo, en honor a cuyos trabajos literarios, políticos y económicos, tan justamente apreciados de América y Europa, han tenido entusiastas frases todos los comensales, que han hecho nuevos votos por la sincera concordia y unión de los países hispano americanos con la madre patria y que han dedicado muy afectuosos recuerdos a la distinguida familia del escritor argentino, que seguramente se sentirá satisfecha allende los mares, al saber con qué repetidas muestras de aprecio se ha recibido en España al muy ilustrado director de la *Revista de Buenos Aires*.» (*La Correspondencia de España*, Madrid, 11 enero 1896, pág. 1.)

«D. **Ernesto Quesada** ha aprovechado su estancia en Madrid para tomar posesión del cargo de individuo correspondiente de la Academia de la Historia, para el que fue ya hace tiempo nombrado. S. M. la reina se ha dignado conceder al eminente literato argentino la encomienda de Isabel la Católica.» (*La Correspondencia de España*, Madrid, 20 enero 1896, pág. 1.)

«NOTICIAS DE SOCIEDAD. El secretario de la República Argentina en Madrid, D. Carlos María Ocantos, dio anoche en su elegante residencia de la calle del General Castaños un banquete en honor del eminente literato de su país D. **Ernesto Quesada**. A la mesa, preciosamente adornada, se sentaron, además del obsequiado, su padre, el ministro de la Argentina; los académicos **Sres. Castro y Serrano y Menéndez Pelayo**, y los señores marqués de Valdeiglesias, conde de las Navas, Rodríguez Escalera y otros. Entre los platos exquisitos del banquete se sirvieron algunos de la cocina y de la repostería del país del anfitrión que parecieron deliciosos a los comensales, y todos los manjares tuvieron la salsa deliciosa de una conversación cultísima, sostenida principalmente por el ilustre autor de *Los heterodoxos* y el no menos ilustre autor de *La novela del Egipto* y de las *Cartas transcendentales*. Al final del banquete se brindó por los éxitos literarios del Sr. Ocantos, que ha firmado una contrata con la casa editorial de los hijos de Villaverde para la publicación de sus novelas de costumbres americanas. El café se sirvió en un elegante salón tapizado de damasco rojo, con grandes tiras bordadas, y se admiraron las curiosidades artísticas que ha ido coleccionando el dueño de la casa, y entre las cuales figuran cuadros preciosos de Lucas, retratos por D. Vicente López y por David, y otras preciosidades.» (*La Correspondencia de España*, Madrid, martes 21 enero 1896, pág. 1.)

«**EN CASA DEL SR. CASTELAR.** Dice un periódico de la mañana que anoche comieron en casa del Sr. Castelar los ministros de Hacienda y Estado, hablándose mucho de política. Anoche comieron en casa del Sr. Castelar doña Matilde Oñate, las señoras de Castañeda y Mellado, acompañadas por sus respectivos esposos, el duque de Tetuán, el marqués del Pazo de la Merced, D. Segismundo Moret, los condes de Montarco, don José Tomás Salvany, D. Federico Ortiz, don **Ernesto Quesada** de Buenos Aires, con otras personas, y no se habló una sola palabra de política.» (*El Correo*, Madrid, 22 enero 1896, pág. 1.)

«Ayer mañana se ha verificado en la legación de la república Argentina el **banquete de despedida en honor del distinguido publicista, D. Ernesto Quesada, miembro correspondiente de las Academias Española y de la Historia.** Han asistido distinguidos publicistas españoles, que han hecho votos por el feliz regreso a su patria del Sr. Quesada, que se embarcará en la Coruña para Buenos Aires, y porque vuelva pronto entre nosotros, donde deja tan gratísimos recuerdos y donde cuenta con tantas simpatías.» (*La Correspondencia de España*, Madrid, 3 febrero 1896, pág. 2.)

Afectuosa entrevista del señor Quesada con la Reina Regente [María Cristina 1885-1902]

Aproximaciones comerciales - Las carnes de la república en España

Hace poco partió para la madre patria, desde Buenos Aires, el distinguido literato argentino don Ernesto Quesada, hijo del ministro plenipotenciario de esta república en Madrid. Allí fue recibido *como se recibe en España a todo lo que es americano*: con los brazos abiertos. Todos los hogares, desde los más aristocráticos, residencia de la nobleza de raza, hasta las más humildes moradas del talento, del trabajo, del mérito personal, le abrieron sus puertas con simpatía y cariño y frecuentándolos ha podido formarse cabal idea de nuestra sociedad, que es dechado de afabilidad, cortesía y hospitalidad afectuosa.

Como por allí son hidalgos, y como por allí no se escriben periódicos del corte de «El Diario» y de «El Argentino», nadie fue osado para cobrarle la *hospitalidad*, echándosela en cara; –que eso es de «guarangos» o mal criados: antes al contrario, el Sr. Quesada fue objeto de toda clase de consideraciones y atenciones, por otro lado muy justas y muy merecidas.

Pero quizá de lo que más complacido se muestra el periodista argentino es de la acogida que ha merecido por parte de la Reina Regente, no solamente por lo que pudiere halagar su amor propio, por lo que tuviere de personal e íntimo, sino por el interés y curiosidad que ha demostrado la egregia dama hacia la nación Argentina, su vida, progreso, producción y adelantos morales y materiales. En la visita, que duró más de una hora, la Reina se interesó vivamente en conocer detalladamente todos los resortes de la vida argentina, haciendo al señor Quesada infinitas preguntas, tan atinadas y precisas, que demuestran un profundo estudio previo y un interés verdadero. **Merecieron especialmente la atención de la soberana aquellas cuestiones mercantiles que pueden estrechar más y más los lazos de unión entre la hermosa República y la madre patria, insistiendo en conocer en detalle la industria de las carnes conservadas que cree la Reina puede ser mercadería de gran aceptación en nuestro país, si se consigue que pueda competir en precio y condiciones de conservación con el bacalao, base de alimentación de una buena parte de la población española.** La madre de don Alfonso no se limitó a conocer las bases generales del negocio, sino que instó al señor Quesada para explicar la parte puramente técnica de la industria, de la cual tenía la Regente extensos conocimientos, por haber estudiado la cuestión, según dijo, en las revistas científicas que de estos asuntos se ocupan.

La Reina prometió influir con el Gobierno para que se llegue a un arreglo aduanero que permita a las carnes conservadas luchar en buenas condiciones con otras conservas similares y sobre todo con el bacalao, propagando de este modo su consumo, no tan sólo entre las clases proletarias, sino también en la alimentación del soldado y en el consumo de los hospitales y asilos benéficos.

El Correo de España, Buenos Aires, 23 de febrero de 1896, “España y la Argentina”

Obras de Ernesto Quesada hasta 1899

1.º CON NICOLÁS MASSA

1. *Memoria de la biblioteca pública*, correspondiente 1876. B. A., 1877. 1 vol. 222 págs.
2. *Memoria, &c.*, correspondiente al año 1877, B. A., 1878, 1 vol. de 389 págs.
3. *Informe sobre las colecciones de obras argentinas que se envían a la exposición universal de París*. B. A., 1878. 1 vol. de XIX-77 págs.

2.º CON ADOLFO MITRE

4. *Derecho internacional privado*, B. A., 1878. 3 vols. de 148 págs. c. u.

3.º CON VICENTE G. QUESADA

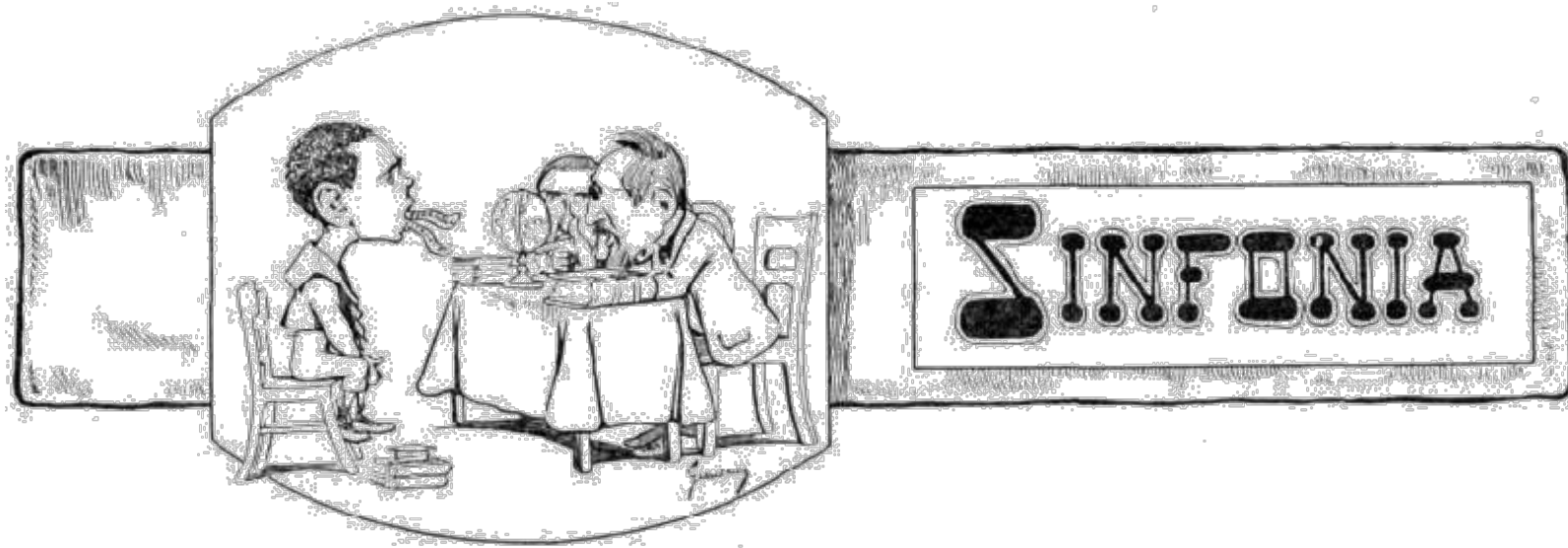
5. *Nueva Revista de Buenos Aires*. B. A. 1881-1885, 13 vols. de 520 págs. apróx. c. u.

DEL AUTOR:

6. *La sociedad romana en el primer siglo de nuestra era: estudio crítico sobre Persio y Juvenal*. B. A., 1878. 1 vol. de XII-280 págs.
7. *L'imprimerie et les livres dans l'Amérique espagnole aux XVI, XVII et XVIII siècles. Discours prononcé au congrés international des américanistes*. Bruxelles, 1879. 1 vol.
8. *La recepción de Henri Martin en la academia francesa*. B. A. 1888, 1 vol.
9. *Goethe: sus amores. De la influencia de la mujer en sus obras literarias*. B. A., 1881.
10. *Disraeli: su última novela. De la influencia de la política en sus obras literarias*. B. A., 1881. 1 vol.
11. *La quiebra de las sociedades anónimas en el derecho argentino y extranjero*. B. A., 1881, 1 vol.
12. *La abogacía en la república*. Discurso en la colación de grados. B. A., 1882.
13. *Contribución al estudio del libro IV del código de comercio*. B. A., 1882. 1 vol.
14. *Estudios sobre quiebras*. B. A., 1882. 1 vol. de XXXII-374 págs.
15. *Las reformas del código civil*. B. A., 1883, 1 vol.
16. *Discurso en la asociación de literatos del Brasil*. Río de Janeiro, 1883.
17. *La política americana y las tendencias yankees*. B. A., 1887. 1 vol.

18. *Un invierno en Rusia*. B. A. 1888, 2 vol. de 245 y 252 págs.
19. *Las finanzas municipales*. B. A., 1889. 1 vol. de 616 págs.
20. *Dos novelas sociológicas*. B. A., 1892. 1 vol. de 223 págs.
21. *La municipalidad de Sarmiento y el F. C. al Pacífico*. San Miguel, 1893.
22. *Reseñas y críticas*. B. A., 1893. 1 vol. de 528 págs.
23. *La decapitación de Acha*. B. A., 1895. 1 vol.
24. *La batalla de Ituzaingó: estudio histórico*. B. A., 1894. 1 vol. de 121 págs.
25. *Reorganización del sistema rentístico federal: el impuesto sobre la renta*. B. A., 1894. 1 vol.
26. *Alocución patriótica pronunciada en el Ateneo, el 25 de mayo*. B. A., 1895.
27. *La deuda argentina: su unificación*. B. A. 1895. 1 vol. de 142 págs.
28. *La política chilena en el Plata*. B. A., 1895, 1 vol. de 382 págs. con 6 mapas.
29. *La iglesia católica y la cuestión social*. B. A., 1896. 1 vol. de 105 págs.
30. *Los privilegios parlamentarios y la libertad de la prensa*. B. A., 1896. 1 vol. de 115 págs.
31. *El museo histórico nacional y su importancia patriótica*. B. A., 1897.
32. *Quiebra de las sociedades anónimas: responsabilidad personal de los directores*. B. A., 1897. 1 vol.
33. *La época de Rosas: su verdadero carácter histórico*. B. A., 1898. 1 vol. de 392 págs.
34. *La política argentina respecto de Chile*. B. A., 1898. 1 vol. de 239 págs.
35. *Bismarck y su época*. Conferencia en el Ateneo el 18 de agosto. B. A., 1898.
36. *La cuestión femenina*. Discurso en la exposición femenina. B. A., 1898. 1 vol.
37. *El derecho de gracia: necesidad de reformar la justicia criminal y correccional*. B. A., 1889. 1 vol.
38. *La reforma judicial: deficiencias del procedimiento e independencia del ministerio fiscal*. B. A. 1899. 1 vol.
39. *Las reliquias de San Martín: estudio de las colecciones del museo histórico nacional*. B. A., 1899. 1 vol.
40. *Las reliquias de San Martín: Segunda edición con la iconografía, y la poesía sanmartiniana*. B. A., 1899. 1 vol. de 178 págs.

1899 Piden desde Italia que Argentina adopte el idioma italiano como segunda lengua oficial



Aunque se tenga por caso rarísimo, puede aquí darse el de que uno se acueste algún día con dos o tres pesos en el bolsillo; pero sin una noticia emocionante, jamás.

Y como el lunes no había ocurrido ningún suceso notable en el mundo, ni aun en el campo de la lucha angloboer, fue el príncipe Odescalchi y ¡zas! interpeló al Senado de su país pidiéndole que trate de obtener de nuestro gobierno la adopción del idioma italiano como segunda lengua oficial.

Sólo al príncipe Odescalchi podía ocurrírsele una tan lenguaraz y peregrina idea.

Pues qué ¿no tuvo ocasión de observar mientras radicó en la Argentina que con la lengua que tenemos nos basta y nos sobra para hablar hasta por los codos?

Eustaquio Pellicer, "Sinfonía"

Caras y Caretas, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1899.

2024 Francia, Italia y Alemania tratan de evitar que el español sea declarado de enseñanza obligatoria en Brasil

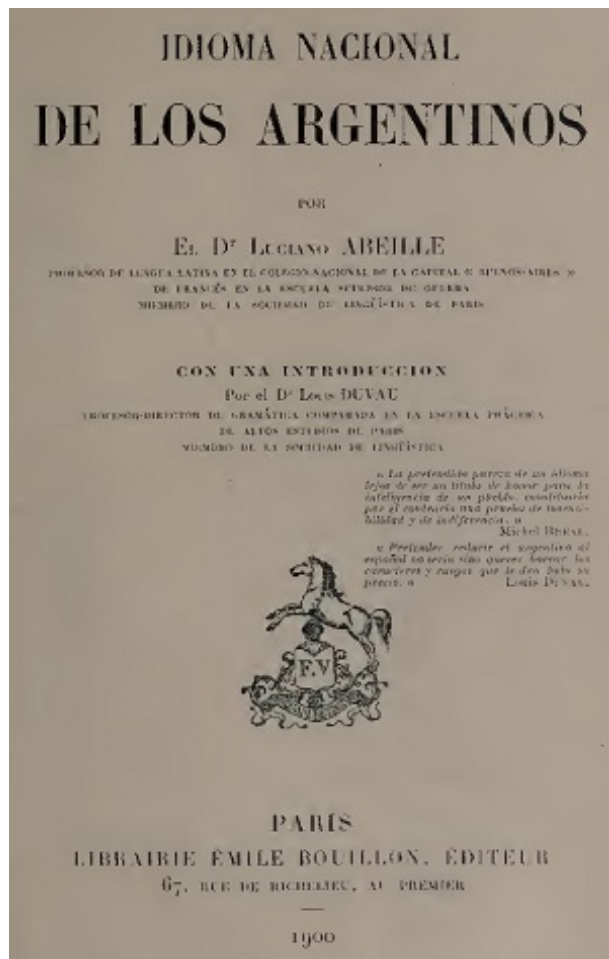
...la Embajada de la República Francesa en Brasilia, con el apoyo de las de Italia y Alemania, maniobró políticamente para evitar que el idioma español fuese declarado por el Parlamento brasileño de enseñanza obligatoria en las escuelas del país.

(Frigdiano Álvaro Durántez Prados, "El español y Brasil", *ABC*, 17 septiembre 2024.)

“Idioma nacional de los argentinos”

En octubre de 1899 el gramático francés Luis Duvau (1864-1903) firma en París la introducción, en francés, al libro que el francés Luciano Abeille (1859-1949) publica en París en 1900, en español, en cuya portada figura como lema:

«Pretender reducir el argentino al español no sería sino querer borrar los caracteres y rasgos que le dan todo su precio. LOUIS DUVAU.»



El presbítero católico francés Luciano Abeille (Burdeos 1859), tras doctorarse en Sagrada Teología en París, es enviado a la Argentina en 1889 como *misionero*. Su amigo Carlos Pellegrini, presidente de Argentina en 1890-1892, facilita que desde 1892 sea profesor de latín en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde ejercerá treinta años. También enseña francés en la Escuela Superior de Guerra. En 1896, reducido al estado laical, ya ha matrimoniado con criolla burguesa porteña.

Carlos Pellegrini (padre), 1800-1875, ingeniero arquitecto italiano-francés, nacido en Chambéry, capital del Ducado de Saboya (ocupado entonces por Francia), tras estudiar en Turín y París, llega a Buenos Aires en 1828. Masón, diseñó el plano del Gran Templo de la Masonería Argentina (1872) y el primer Teatro Colón (1857-1908).

Carlos Pellegrini (hijo), 1846-1906, “el Gringo”, nieto por parte de madre de ingeniero inglés, presidente de Argentina en 1890-1892, se inició también como masón en la Respetable Logia Regeneración número 5 y fue Venerable Maestro de la Logia Nacional. Fue uno de los fundadores del Gran Oriente del Rito Argentino, del que era Gran Maestro al morir en 1906: la Respetable Logia Confraternidad Argentina número 2 organizó la ceremonia de homenaje a su memoria.

Luciano Abeille dedica su libro *Idioma nacional de los argentinos* (París 1900) a su benefactor: “AL DOCTOR CARLOS PELLEGRINI EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, HOMENAJE DE PROFUNDA ADMIRACIÓN Y SINCERO APRECIO, EL AUTOR”.

Fragmentos de Luciano Abeille, *Idioma nacional de los argentinos* (1900)

«Por lo cual, si la lengua es uno de los principales elementos constitutivos de la nación, cuando se afirma que en la República Argentina se debe hablar el idioma Español, es emitir teorías contrarias al derecho inherente a un pueblo de hablar un idioma especial, es sostener principios adversos a la formación de los idiomas; y los esfuerzos que se harían para impedir la evolución y transformación del Español en la Argentina, serían tan inútiles como lo fueron los de aquellos colonos que intentaron impedir el paso a la locomotora que, por primera vez, cruzó sus campos.»

«Mientras los extranjeros llamamos *española* la lengua de España, los Españoles la llaman *castellana*, recordando así incesantemente la preponderancia política de Castilla sobre todos los reinos de la Península, así como la preponderancia lingüística de la lengua castellana, que ha hecho pasar al estado de dialectos, el gallego, el catalán, el valenciano que, durante más o menos tiempo, tuvieron su literatura propia.»

«El sentimiento de esta nacionalidad toma cada día mayor consistencia en el espíritu y en el corazón de los ciudadanos que anhelan formar una gran nación por su agricultura, su comercio, su industria, sus artes, sus ciencias, su lengua llamada *idioma nacional*. Semejante denominación prueba que los Argentinos aceptan y favorecen la evolución del idioma español trasplantado en este país, evolución que concluirá por la constitución de una lengua propia, nacional, o sea el idioma argentino.»

«4º El “*Idioma Nacional de los Argentinos*” no puede ser el español puro que aquí está desviado de su tradición. A la tradición primitiva se han agregado nuevos elementos: lenguas indígenas, idiomas francés, italiano, inglés, alemán, &c. Estos elementos, aunque de procedencia extranjera, constituyen un fondo original que pertenece en propio al “*Idioma Nacional de los Argentinos*”.»

«Si bien es cierto que nada puede detener la evolución del “*Idioma Nacional de los Argentinos*”, es menester sin embargo favorecerla y ayudarla. Se impone por lo tanto, la necesidad de darle en la enseñanza del “Idioma Nacional” un sitio que hasta ahora no tiene. En los establecimientos de instrucción, los alumnos aprenden *castellano puro* y no *idioma nacional*.»

«Sería de desear también que en la Capital, en Corrientes, en Catamarca, en Santiago del Estero, &c., se crearan cátedras de guaraní y de quichua.»

«Debería dedicarse más tiempo al estudio del francés en los institutos de enseñanza secundaria: valor artístico de la forma, claridad de las ideas, humanidad: tales son los caracteres de la lengua francesa. Estos mismos caracteres los encontramos en el “*Idioma Nacional de los Argentinos*”. Estas cualidades provienen de la naturaleza misma del espíritu de ambos pueblos.»

«Estos motivos nos inducen a abogar en favor del francés, cuyo estudio redundaría en beneficio del “*Idioma Nacional de los Argentinos*”.»

Luciano Abeille ofrece el decreto de 12 de marzo de 1813 en español, guaraní, quichua y aymará

El libro *Idioma nacional de los argentinos* (1900) favorece la formación del *idioma nacional de los argentinos*, publicando el famoso decreto de 12 de marzo de 1813 de las Provincias Unidas del Río de la Plata “y sus traducciones en lenguas indígenas”.

DECRETO

La Asamblea General sanciona el decreto expedido por la Junta Provisional Gubernativa de estas Provincias en 1º de setiembre de 1811, relativo a la extinción del tributo y además deroga la mita, las encomiendas, el yanaconazgo y el servicio personal de los indios, bajo todo respecto y sin exceptuar aún el que prestan a las iglesias y sus párrocos o ministros, siendo la voluntad de la Soberana Corporación, el que del mismo modo se les haya y tenga a los mencionados indios de todas las Provincias Unidas, por hombres perfectamente libres, y en igualdad de derechos a todos los demás ciudadanos que las pueblan, debiendo imprimirse y publicarse este Soberano Decreto en todos los pueblos de las mencionadas Provincias, traducándose al efecto fielmente en los idiomas Guaraní, Quichua y Aymará para la común inteligencia.

Dr. TOMÁS VALLE, Presidente.
HIPÓLITO VIEYTES, Secretario.

VERSIÓN GUARANÍ DEL ANTERIOR DOCUMENTO

Mburubichabeté ñemoñongusúpe oporoquaitaba opácatu Yosáámo haé taba pábé mbia peteippe oñoirúbaerehe, Asamblea General Constituyente yaba, Aba pabengatupe oiqu uca áng yquaitaba catupíri. Yyipiberamo co araguibe ohecoboña acó quaitaba omboypibaecue capitanguásu Roi ambae ohasabaecue 1811 setiembre ñepiruarape. Maramoye oiquaipemee boihagua Abarayeveri tributo yaba, ni mita, ni encomienda ababeupe. Upeichabe ababé tembiguirano oyapobeihagua Aba amo, ni tupa ága: ni payabare: ni mburubichu: ni abatetiroa emonaube co mburubichabeté guenimbotaurupi oiquaca opacatu mbiapabeupe, abacue a opacatu ang guibe, abapoguiritequarey catupiriramo opitahaba opa caraiambuaecuerami: Harireabe, oyecohú yoyahagua aco tecopisiro moñangaba caraicuera tabaigua papé aguerecobarche. Corire, opa ang quaitaba toyeyabapi quahape, hae, papengatu reinduharamo oicohagua. Abacuera opacatu ñeepipe tomboyhunperamibe, opa aba tetiro oiqua hagua, tuba opacaturupi toñehenduca Upeichacatú toiquaá capitandusú, Supremo Poder Ejecutivo éhá, ombuaye catupirihagúa áng orequaitaba pabengatu.

VERSIÓN QUICHUA

Tucuy Llactacunamanta acllasccas Jatuchec Yayuspac Checcam Tataspacri Asamblea General Constituyente sutuoc tantacuspa cay punchaypi quelccarccancu Ccamachisca cimi ccaticucta.– Queparin cunam punchaymanta unanchascca camuchisca cimi Quelcasca Jatum Justiciaraycu Junta provisional niscca cay uma Llactamanta naupac punchaypi iscon quillamanta guaranca pusac pachac chunca venioc Guatapi, pitispa tributusta, astaguanrri Quechusccata. Jaquem Mittata, Encomiendasta, Yanaconasta, Ccasi serviciotaguam ama conancupac Iglesiasman curasman, subdelegadosman, Ccasi quesnintumanpis: Caspa Munaynim, cay Apu Asamblea, Quiquillantacmin, canancuta recsimancuta niscca runacunata tucuy uma Llactasanta Ccarrisraycu Sumac Quespisccas, cusca atiyincupi Tucuy Llacta Masis nincuan paycunaguam Caysacta; Cayri Apu Camachisccam Cimita Quelcachum, caparicuchum Tucuy Llactaspi, Jatum vmampiguam churacuspa chaypas quiquillanta Guarani cimipi Quesguapi Aymarapiguan, Tucuy yachanancupac. Jinatam Apenca vnanchasccata pichus Asamblea sutimpi tucuyta camachin Supremo Poder Ejecutivo niscca Camachinampac Rurachinanpaccis.

VERSIÓN AYMARÁ

Apu camachiri quelcañaca chiri acataque marcananacam asquihaampataqui sumachaccaña pataqui iscaamsa achamza máa cuscaañataqui. Hamavtanaca ichauruna amtapge Camisateg naira hillirinaca aca naira quimsa mara camachirinaca uca taque marcanaca, ichasti guasitarauipi amtapge camisatejanaira Justicianaca camachicjaana uca maraquiipi ichaasti amtapge camachipge taque guaguapam, Guaguapataquisa aparata cancañipataqui quiñayamguiñanpataqui tributus taque pacha marcanacam aparatagua Mittas cedula sat sutini ucaasa aparataraquigua iglesianacasahaque sirvirinacasa, ni chachasa, ni guarimiisa sibempaguiquisiti encomiendasatsutini aparataraquigua; guannaman guaguapataqui unanchapgan humanacasa yaticpam iatichausim guaguanacam guaguapataquisam taquepacha taqueaparatagnacanqui hucama guaqquelea achata taque tata curanacasa hillirinacmasa yatipa: taque Huquenacasa camisateja higuasanacampi mayaquiñigua taque camachirinaca hichauruta acoatoqueru quiñaypachataqui umanacaasa libertanipactapi Aqquesa Gneracochasa mayaquipigua cuscagua guarmissu, chachasa aca camachiristi icharupii quellca ichautaqueacañacam iscansa achansa iatipachanipataqui.

Juan Pérez de Guzmán Gallo frente a la *lengua nacional de la Argentina*

lob [Juan Pérez de Guzmán Gallo, 1841-1928], "Revista Hispanoamericana",
La España Moderna, Madrid, 1 de agosto de 1900, año 12, tomo 140, págs. 154-156

«Mas si tantas exageraciones sólo sirven para que ni a los periodistas, ni a los senadores, ni a los hombres de Estado de la gran República conquistadora y absorbente se les caiga ni un minuto de los labios la tan asendereada doctrina de Monroe, fuera de estos meros fuegos de artificio, se trabaja sin descanso y con fines más positivos, por ver de arrancar a la América de nuestra sangre los símbolos y las prendas de su unidad de origen, que son las supremas garantías de su unidad de intereses. Ya España no habita en América como nación colonizadora y soberana; pero sus 18 hijas emancipadas, aún llevan el sello inmortal de su origen en su fe, en su sangre y en su lengua, y contra estas bases fundamentales de su constitución común étnica, es sobre la que ahora se dirigen los tiros más certeros y encaminados a transformarlas y proscribirlas. En la Argentina, donde una escuela entera de jóvenes Góngoras han concebido un atentado, que será pasajero y transitorio, contra nuestra rítmica y contra todas las formas de nuestra poesía, se ha revelado recientemente otra escuela, que hace su propaganda por medio de libros de sugestiva erudición, y que tiende a fundar un **idioma nacional**. ¡Un idioma nacional! ¿Qué quiere decir esto? Contra los Góngoras de la nueva escuela de la Argentina, que ha logrado contaminar y formar ramificaciones en otros Estados, se levantó con su sabio magisterio, aunque eludiendo la polémica, el lamentable y recientemente perdido ingenio de Eduardo de la Barra, que procuró desde Chile restablecer las reglas de la armonía y del buen gusto. **Contra la tentativa de la lengua nacional de la Argentina, también se ha levantado otro ilustre escritor de Guatemala:** "¿Puede existir –exclama– *problema de la lengua* en las naciones que de España hemos recibido un origen común? ¿A dónde vamos? Hoy que necesitamos tantos vínculos de unión, ¿habríamos de renunciar a *la unión por el idioma*? Esto es una verdadera degradación o una verdadera locura. Si la lengua es la nación, si la lengua es la encarnación del espíritu de las naciones, conservemos este tesoro que nos erige a todos los iberoamericanos, aunque individualizados por nuestras divisiones geográficas y políticas, más que en una sola, grande y poderosa nación, en una sola, grande y poderosa familia. **Cuando desaparecen los idiomas, también desaparecen las naciones que los hablan, y el gran secreto del supremo poder que alcanzan los Estados Unidos, estriba en haber conservado todas las partes que constituyen aquella federación inmensa su primer vínculo étnico: su idioma inglés.** Pero además, ¿qué hacen los mismos yankees, para asimilarse lo que conquistan o se anexionan? Lo primero proscribir los idiomas que hablan, y después obligarles a hablar *el inglés*. Ayer se ha anexionado a Cuba y Puerto Rico y arrebatado a España las Filipinas. En todas las relaciones oficiales ya está proscrito el castellano, y la lengua *inglesa es ya la obligatoria en las escuelas*. ¿Con qué idioma la Argentina piensa sustituir *la lengua española*? ¿Intentará un habla artificial, como la ridículamente universal del Sr. Sotos Ochando? Aunque así fuera, ¿la reservaría para sí propia? ¿Se disgregaría por este simple acto de la fraternidad común a todos los pueblos hispanoamericanos? ¿O nos querría imponer a los demás el habla ridícula que engendrarse? Esas innovaciones no son innovaciones, sino locuras de mentes ociosas y extraviadas. Si no tuviéramos la fortuna los pueblos independientes americanos de origen español, de tener en nuestra propia defensa este símbolo de unidad y de unión, sería necesario crearlo. Todo lo que tienda a unirnos, será lo benemérito; lo demás equivale a inducirnos a los demás y a abrazarse el mismo innovador al suicidio. Lejano vemos el sueño de la unión iberoamericana; pero confesémoslo alto: esta es la más sublime aspiración de todas las jóvenes nacionalidades de América que hemos salido cultas, cristianas y libres del amado regazo maternal de España".»

Ernesto Quesada responde inmediatamente a Luciano Abeille

ERNESTO QUESADA

C. de la R. Academia Española
Presidente del Ateneo de Buenos Aires

Ernesto Quesada

C. de la R. Academia Española
Presidente del Ateneo de Buenos Aires

El problema del idioma nacional

¿Debe propenderse en Hispano-América a conservar la unidad de la lengua castellana, o es acaso preferible favorecer la formación de dialectos o idiomas nacionales en cada república?

EL PROBLEMA DEL IDIOMA NACIONAL

Buenos Aires

"Revista Nacional" Casa Editora, Bolívar 264
1900

¿Debe propenderse en Hispano-América a conservar la unidad de la lengua castellana, ó es acaso preferible favorecer la formación de dialectos ó idiomas nacionales en cada república?

Dedicatoria, iii

Proemio, iv

El problema de la lengua, 1

El problema de la lengua en la América española, 3

Importancia de la cuestión, 3

I. La Academia Española y el *Diccionario de la Lengua*, 20

II. La confraternidad hispano-americana y la *Antología de poetas*, 39

III. La unidad de la lengua y el Congreso literario de 1892, 53

IV. Los regionalismos americanos y el idioma nacional, 119

V. El «Diccionario de Americanismos» y el Congreso del lenguaje, 145

BUENOS AIRES

«Revista Nacional» Casa Editora, Bolívar 264
1900

Rafael Altamira menciona el libro de Ernesto Quesada en 1901

Hispanus [Rafael Altamira Crevea, 1866-1951], "Lecturas americanas",
La España Moderna, Madrid, marzo 1901, año 13, n.º 147, págs. 138-139

«Tres cuestiones capitales parecen preocupar hoy a los publicistas hispanoamericanos: las relaciones políticas entre las diferentes Repúblicas, particularmente las de Sudamérica; la reforma y difusión de la enseñanza, y la lucha entre las influencias sajonas y las latinas, íntimamente ligada con las nuevas corrientes hispanófilas que todos conocemos. De todas tres veremos ejemplos repetidos en los resúmenes que siguen, juntamente con otros asuntos de no menor importancia. La Argentina cuenta con muchas revistas científicas y literarias de gran interés. Entre ellas figura la *Revista Nacional*, que acaba de entrar en su año XVI y dirige D. Rodolfo W. Carranza. [...] Además, ha inaugurado recientemente una sección especial de *Letras españolas*, redactada por el compatriota Sr. Monner y Sans, prueba elocuente de estar al tanto de nuestras publicaciones. En otras cosas ha dado también muestra la *Revista Nacional* de sus simpatías a España. Citaremos el notable estudio de D. Ernesto Quesada sobre *El problema de la lengua en la América española* y un discurso del Sr. Monner, leído en la fiesta que el "Centre Catalá", de Buenos Aires, dio a los marinos de la "Sarmiento". El autor es contrario a la tesis sostenida por el Sr. Abeille en un libro reciente, ***El idioma nacional de los argentinos***, que pretende probar la existencia de un habla argentina diferente de la castellana y que debe reemplazar a ésta en la enseñanza primaria. La cuestión tiene innegable gravedad para nosotros, y el Sr. Quesada la estudia con profundidad y abundancia de datos, exponiendo su estado actual a la vez que la solución que él cree más acertada.»

A. [Rafael Altamira Crevea, 1866-1951], *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, Madrid, junio 1901, año VI, número VI, junio 1901, págs. 176-177.)

«*El problema del idioma nacional*, por Ernesto Quesada, C. de la Academia Española, Presidente del Ateneo de Buenos Aires. Buenos Aires 1900, 4.º mayor, VIII, 157 págs. *Nuestra raza*, por el mismo. Buenos Aires 1900, 8.º, 85 págs. [...] Es el señor Quesada uno de los escritores más cultos, y más fecundos también, de la República Argentina. [...] De *El problema del idioma nacional* tienen ya noticia, aunque sumaria, nuestros lectores (n.º de Agosto-October, 1900). El autor se ha propuesto, especialmente, combatir la tesis sostenida por el señor Abeille en un reciente libro, ***El idioma nacional de los argentinos***, que aspira a probar la existencia de un habla indígena diferente de la castellana y que debe reemplazar a ésta en la enseñanza oficial. **La cuestión tiene gravedad innegable para nosotros, sobre todo porque coincide con movimientos separatistas que empiezan a notarse en algunos literatos del Perú, Chile, Méjico, &c.; y aunque es cierto que esta desviación de la lengua madre tiene origen, tan solo, en ciertas intransigencias de la Academia de la Lengua que han disgustado a varios escritores de aquellos países**, y más aún en la excesiva importancia que estos mismos dan (muy superior a la escasísima que le damos los españoles) a la autoridad de esa Academia sobre la evolución y vida del idioma, no por eso debemos preocuparnos menos de estos movimientos que hoy amenazan *la letra* y podían llegar –aún sin querer sus iniciadores– a herir de muerte *el espíritu* hispano y *latino*, que con tanta elocuencia defendió recientemente Rodó (*Ariel*, V. el n.º de la "Rev. crít." correspondiente a Junio-Julio 1900).»

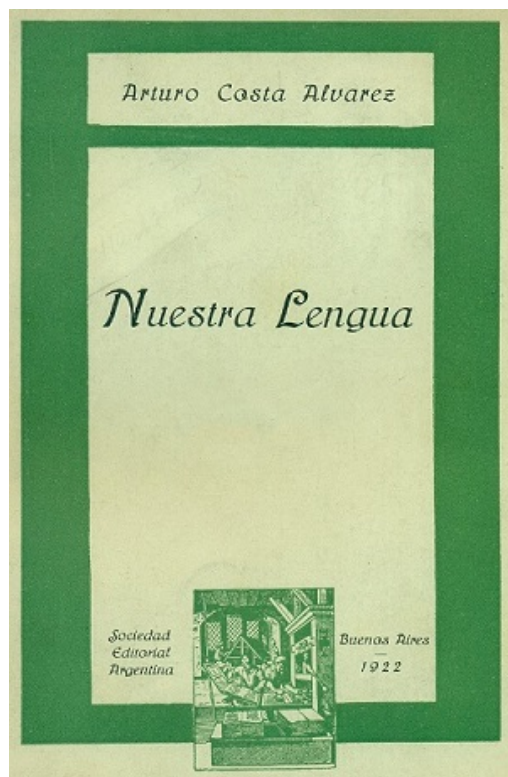
Unamuno, Altamira, Cejador y Menéndez Pidal sobre Luciano Abeille

- 1902 «Y la lengua del criollo es el español, siendo ilusiones, fundadas en gran parte en imperfecto conocimiento del estado y vida actuales del castellano que en España se habla, todo eso de la **lengua nacional argentina**. Al Dr. Abeille le faltó venir a España a aprender el español que aquí se habla.» (Miguel de Unamuno, “**La Educación**”, *La España Moderna*, Madrid, febrero 1902, nº 158, págs. 43-44.)
- 1903 «En esto nadie ha pecado más que el Dr. Abeille, que se metió a escribir del **idioma nacional de los argentinos** sin conocer apenas más castellano, de España, que el escrito, y aun éste no bien.» (Miguel de Unamuno, “**Literatura hispanoamericana: Miguel Cané**”, *La Lectura*, Madrid, octubre 1903, número 35 página 238.)
- 1904 «En *España* (número de 16 de Marzo), el Sr. Cané comenta el ya discutidísimo libro del Sr. Abeille sobre el idioma argentino [...], pero, a más de dudar (creo que con toda razón) de muchas de las ligeras afirmaciones y de las fantasías que el Sr. Abeille se permite, defiende bravamente el espíritu del castellano, tronco de todos los idiomas de Hispano-América: «Lo que sí se puede y se debe sostener es que todos los aportes, los enriquecimientos, las adquisiciones por conquista, cambio, compra, violencia y todo otro modo de adueñarse da lo ajeno, se sometan a las reglas generales por las cuales se rige la comunidad. Si el quichua nos trae *charqui* y en el acto formamos el verbo *charquear*, conjuguémoslo según lo enseña la Gramática castellana, y no otra. Si en virtud de esos fenómenos de derivación que tan bien estudia el Sr. Abeille, de *cardo* sacamos el lindo y expresivo *cardal*; de *bellaco*, *bellaquear*, o de *baquía*, *baqueano*, añadamos sencillamente esas palabras a nuestro léxico propio, como todos los otros países americanos añadirán a los suyos las que formen por el mismo procedimiento, y hagámoslo con la seguridad de que, al hacerlo, en nada adulteramos los principios fundamentales de nuestra lengua, que no es “el **idioma de los argentinos**” ni el “**idioma nacional**”, sino simple y puramente el castellano. [...]» (Hispanus [Rafael Altamira Crevea, 1866-1951], “Lecturas americanas”, *La España Moderna*, Madrid, mayo 1904, año 16, n.º 185, págs. 146-147.)
- 1907 «No puedo pasar por alto el **Idioma nacional de los Argentinos**, de Luciano Abeille, profesor de latinidad en el Colegio Nacional de Buenos Aires, el cual, sin conocimiento alguno de la lengua castellana ni del lenguaje particular de América, saqueó brutal y descocadamente la obra del Sr. Granada.» (Julio Cejador [1864-1927], “Bibliografía sobre el castellano en América”, *La España Moderna*, Madrid, agosto 1907, año 19, n.º 224, pág. 16.)
- 1909 «[Ramón Menéndez Pidal] —Nueva York es el centro principal de los trabajos españoles, porque allí reside la *Hispanic Society of América*. Bien conocido es de nosotros mister A. Huntington, fundador y dotador de esta Sociedad; él la enriqueció, la proveyó de un elegante edificio construido al estilo del Renacimiento español, y la está dotando, gracias a un perseverante esfuerzo, de una copiosa biblioteca, abundante en incunables, libros preciosos y manuscritos españoles. Así se organiza el gran centro para el culto y estudio de la tradición española en el Nuevo Mundo, mientras algún americano del Sur sueña con crear el “**idioma nacional de los argentinos**”.» (“España en América. El culto de nuestra literatura. El viaje de Menéndez Pidal”, *El Imparcial*, Madrid, domingo 27 de junio de 1909, pág. 1.)

En 1922 Arturo Costa Álvarez responde a Luciano Abeille...

Arturo Costa Álvarez - Nuestra lengua

Sociedad Editorial Argentina - Buenos Aires 1922 - 351 páginas

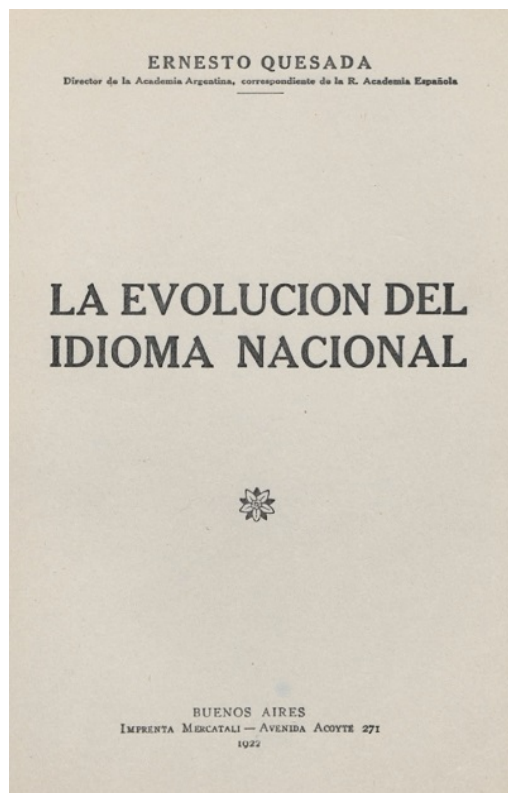


ÍNDICE GENERAL 🗨 **INTRODUCCIÓN.** Este libro, 9. **LOS IDIOMÓLOGOS.** Echeverría y la lengua, 21. Alberdi y la lengua, 31. Sarmiento y la lengua, 43. Gutiérrez y la lengua, 57. La disciplina académica y la lengua. 71, La incultura popular y la lengua, 89. El libro de Abeille y la lengua, 107. El buen sentido y la lengua, 123. La lengua misma, 137. **LOS TRADUCTORES.** El traductor libre y el traductor de oído. Los repentistas del arte, 157. El traductor adornista. Una de tantas Bellas Infieles, 165. El traductor maníaco. Hijo de uno de los deslices de la crítica, 179. El traductor grafista. La mecánica como recurso estético, 187. El traductor inepto y el mal traductor. Sus vicios mayores y menores, 197. El traductor y sus enemigos naturales. Los malos escritores, 209. La traducción de la poesía. Posibilidades e imposibilidades, 219. **LOS DICCIONARIOS.** El mal diccionario de la lengua. Sus definiciones vagas, insuficientes y contradictorias, 235. El diccionario ideológico de la lengua. Necesidad de esta obra magna, 249. El diccionario Benot de Ideas Afines. Su inutilidad práctica, 265. Los ‘diccionarios’ argentinos. Un par de obras de bambolla y de impericia, 271. **LAS LENGUAS.** El valor comparativo de las lenguas. Un paralelo imposible, 285. La paronomasia en la traducción. Una zancadilla del diablo, 299. Un problemita de etimología. Santiago, Diego, Jacobo, Jácome, Jaime, 313. Nuestros clásicos franceses. Sus incomparables enseñanzas, 323. **ÍNDICE ANALÍTICO.** Temas tratados, 341. Autores citados, 347.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1922
EN LA IMPRENTA LÓPEZ, CALLE BOLÍVAR 535, BUENOS AIRES

...provoca una respuesta de Ernesto Quesada

Ernesto Quesada - *La evolución del idioma nacional*



Comentario a *Nuestra lengua*, de Arturo Costa, publicado en *Nosotros, revista mensual...*, Buenos Aires, año XVII, nº 164, enero 1923, págs. 5-31; y nº 165, febrero 1923, págs. 175-207. Usando la misma composición tipográfica, como solía encargarse Ernesto Quesada, apareció también como libro de 68 páginas, fechado en 1922... aunque es probable que se trate de un alarde de Quesada como eficiente, pues *Nuestra lengua* lleva de colofón el 15 de noviembre de 1922. (Texto íntegro disponible en filosofia.org desde agosto de 2024.)

«Estudia allí [Arturo Costa: *Nuestra lengua*] la evolución de la lengua castellana como idioma nacional nuestro, siguiéndola a través de las doctrinas literarias de Echeverría, Alberdi, López, Sarmiento, y Gutiérrez, como *dii majores*, y de la pléyade posterior; ocupándose sucesivamente de la disciplina académica, la incultura popular, el hoy olvidado libro de Abeille, el buen sentido definitivamente triunfante, y la unidad de la lengua misma.» (3-4), «Sólo Pellegrini –y de él evita enigmáticamente ocuparse este libro: ¿por qué?– apoyó sin atenuación alguna la tesis lingüística del francés de marras, que quizá imaginó adularnos colgándonos el sambenito de un “**idioma nacional de los argentinos**” con vocablos y giros arrabaleros: pero aquel político realista, no muy dado a ahondar cuestiones líricamente académicas, obró quizá más bien por espíritu chacotón de contradicción, desde que hizo gala de apoyarse únicamente en el conocido refrán de opereta: *Il grandira...* de “La Perichole!”» (6), «En aquel entonces, próximo a finalizar el siglo anterior, pareció casi triunfar la tendencia del caló dialectal arrabalero, con la publicación del ruidoso libro de Abeille: en ese momento precisamente Pellegrini –con su sonada carta en *El País*– la cubrió con el manto mágico de su capa mefistofélica, cual si fuera el *frate grigio* de la ópera de Boito...» (8) «Cabalmente, con motivo de aquel libro me escribía Miguel Cané –octubre 8 de 1900– “Estamos de acuerdo: con los Abeille, los dramas criollos, el lunfardo, &c., vamos rectamente a la barbarie; hay

que resistir activa y pasivamente”.» «No me consuelo de haber ignorado la existencia del “cocoliche” cuando hace algunos años escribí mi impresión sobre el libro de Abeille: *El idioma nacional de los argentinos*.» (30)

Américo Castro vuelve sobre Abeille en 1927 con afirmación terminante...

Américo Castro, "Por qué desean ciertos argentinos una lengua nacional",
El Sol, Madrid, jueves 22 de septiembre de 1927

1927 «Momento culminante de ignorancia y pasión refleja el libro del Sr. Lucien Abeille, "El **idioma nacional de los argentinos**" (1900); para lisonjear el criollismo, en las proximidades del centenario de la Independencia, este buen francés hacía consistir el argentino en decir "pior", "golpiar", "vos tenés", "macana", &c. Pasma que tales boberías pudieran encontrar eco entre ciertas personas. El desconocimiento de los problemas lingüísticos es casi total entre el vulgo medio de América y España; la diferencia es que entre nosotros los debates gramaticales se resuelven en charlas descosidas de la tertulia pueblerina, y en el Plata se nimban a veces de psicología nacional o literaria. En honor de la verdad, hay que reconocer, sin embargo, que **argentinos fueron quienes enterraron el ridículo libro de Abeille, que no ha vuelto a editarse más**. Ernesto Quesada, en "El problema del idioma nacional" (1900), demostró que el orgullo nacional consistía justamente en conservar la lengua transmitida por los antepasados, y que el "argentino" del Sr. Abeille era pura filfa.»

...desmentida en 2005, cuando la Argentina era controlada por los K

No deja de ser curiosa la *recuperación* en la Argentina, un siglo después, de las doctrinas del olvidado Luciano Abeille y su libro. Presidía Néstor Kirchner (1950-2010) la República desde mayo de 2003, con Alberto Fernández (1959) como jefe del Gabinete de Ministros; y en junio de 2004 nombran a Elvio Vitali (1953-2008, librero y gestor cultural, peronista afín a Alberto Fernández) como director de la Biblioteca Nacional, y subdirector a Horacio González (1944-2021, sociólogo y profesor de teoría estética, desde diciembre de 2005 dirigió la BN durante una década).

A principios de 2005, con fecha verano 2004/2005, la Biblioteca Nacional publica el primer número de su nueva revista, *La Biblioteca*, que contiene un artículo del profesor de filosofía Gerardo Oviedo, “Una aporía del patriotismo filológico: el argentinismo extranjero”, en el que, dice la revista: “Oviedo postula, remitiéndose a autores como Lucien Abeille y Martínez Estrada, que no sólo el autonomismo idiomático, sino el patriotismo serán desenmascarados por las semióticas contemporáneas como ilusiones gramaticales” (sic).

Pocos meses después la Biblioteca Nacional argentina inicia nueva colección de libros, “Los Raros”, en combinación con la “oficialista” Ediciones Colihue (del psicólogo Aurelio Narvaja, dueño de esa editorial tras haberse formado en la francesa Hachette Argentina), y como primera entrega rescatan del olvido precisamente el libro del francés Luciano Abeille, *Idioma Nacional de los Argentinos* (Buenos Aires 2005, 456 págs, © de la Biblioteca Nacional), con estudio preliminar también de Gerardo Oviedo: “Luciano Abeille y el idioma nacional de los argentinos” (páginas 11-88).

El mismo entorno apicultor liba, tres años después, el colectivo *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*, compilado por Horacio González (director de la Biblioteca Nacional bonaerense) y publicado, como es natural, por Colihue (Buenos Aires 2008, 384 páginas), donde la discutida “lengua argentina” queda imperialmente subsumida en presunta “lengua latinoamericana”. Firman los capítulos de ese libro Horacio González (que también asume el prólogo), Fernando Alfón, Gerardo Oviedo, Matías Rodeiro, Verónica Gago, Bibiana Apolonia del Brutto, Silvia Severino y Gustavo Nahmías.

→ más en el rótulo “Idioma nacional de los argentinos”

12 de Octubre de 1900: Nuestra raza

ERNESTO QUESADA
C. DE LA R. ACADEMIA ESPAÑOLA; PRESIDENTE DEL ATENEO
DE BUENOS AIRES

Nuestra raza

DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL TEATRO ODEÓN EL 12 DE OCTUBRE
DE 1900



BUENOS AIRES
LIBRERÍA BREDAHL
615 — RIVADAVIA — 615
1900

Ernesto Quesada
C. de la R. Academia Española; Presidente del Ateneo de Buenos Aires

Nuestra raza

Discurso pronunciado en el Teatro Odeón el 12 de Octubre de 1900

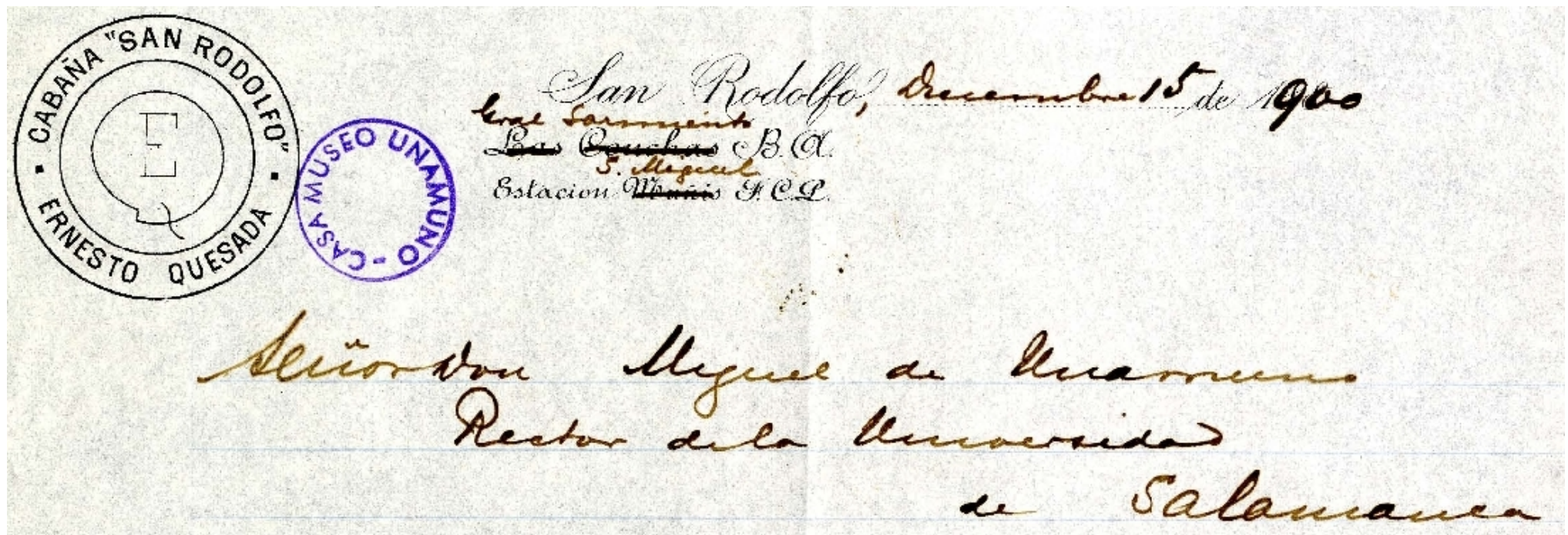
Buenos Aires
LIBRERÍA BREDAHL
615 - Rivadavia - 615
1900

Advertencia

La Asociación Patriótica Española organizó una fiesta literario-musical, en el teatro Odeón, para conmemorar el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América. En dicha fiesta fue pronunciado el presente discurso, respecto del cual dijo *El Correo Español*, del siguiente día: "Ningún español debe pasar por alto la lectura de ese discurso notabilísimo".^{1} Pero interesa tanto a los españoles como a los hispano-americanos, por su contenido: de ahí que haya creído útil publicarlo en forma de opúsculo.

EL EDITOR

Ernesto Quesada se divorcia y vuelve desde "San Rodolfo" a casa de su padre, que muere en 1913



En 1912, por los días en los que Ernesto Quesada se divorcia de Eleonora Pacheco, y deja de vivir e intervenir en la gestión de la rica estancia "San Rodolfo", propiedad de su esposa, en San Miguel (a unos 40 kms del Teatro Colón de Buenos Aires), redacta Vicente Quesada su testamento ológrafo (Buenos Aires, 5 de febrero de 1912), que firma en su casa familiar de la calle Libertad 948, Plaza Libertad, en la que se instala su único hijo y en la que muere Vicente el 19 de septiembre de 1913.

La publicación del testamento en 1914 (como apéndice a la biografía que Carlos Octavio Bunge dedicó al difunto) trajo consigo una oferta de adquisición de la biblioteca por parte de la Universidad de Washington, pero Ernesto Quesada no tenía prisa por deshacerse de su biblioteca, ni tampoco los yanquis le resultaban demasiado simpáticos.

El germanófilo Ernesto Quesada conoce a la germana Leonore Deiters



Ese mismo año de 1914 conoce Ernesto Quesada en Buenos Aires a Leonore Niessen-Deiters (1879-1939), hija de una inglesa, Emily Preston, y del pintor alemán Heinrich Deiters (1840-1916), escritora y periodista, autora de quince libros, enviada entonces por el diario *Kölnische Zeitung* como activista de la “Auslandsbundes Deutscher Frauen”, organización preocupada por mantener la pureza étnica de las mujeres alemanas radicadas en el extranjero.

Mantuvo con ella alguna correspondencia epistolar durante la Gran Guerra y en 1919 Leonore, tras divorciarse del abogado Johann Josef Niessen, se vuelve a la Argentina, donde contraen matrimonio. Leonore Deiters de Quesada siguió trabajando desde Buenos Aires como corresponsal del *Kölnische Zeitung* y del semanario *Reclams Universum*, y tuvo un papel primordial en la difusión de la obra de su amigo el filósofo Oswald Spengler (1880-1936), el autor de *La decadencia de Occidente*, en la Argentina. En 1924 agradece a su esposa «haber conocido la obra de Spengler en 1920, habiendo hecho reunir en Alemania, a mi pedido, toda la literatura crítica respectiva, puéstome después en contacto personal con el sociólogo germano en Munich (1922)».

«Ya entonces Quesada había abandonado su antigua barba y dado a su bigote una forma aún más *kaiseriana*, que agregado a su gesto erguido, a sus lentes sujetos con cinta, a manera de otrora —en la casa usaba anteojos— a su eterna corbata *plastrón*, prendida con singular alfiler, otorgábale el aspecto exterior del profesor alemán.» (Juan Canter, *Bio-bibliografía de Ernesto Quesada*, Buenos Aires 1936, pág. 348.)

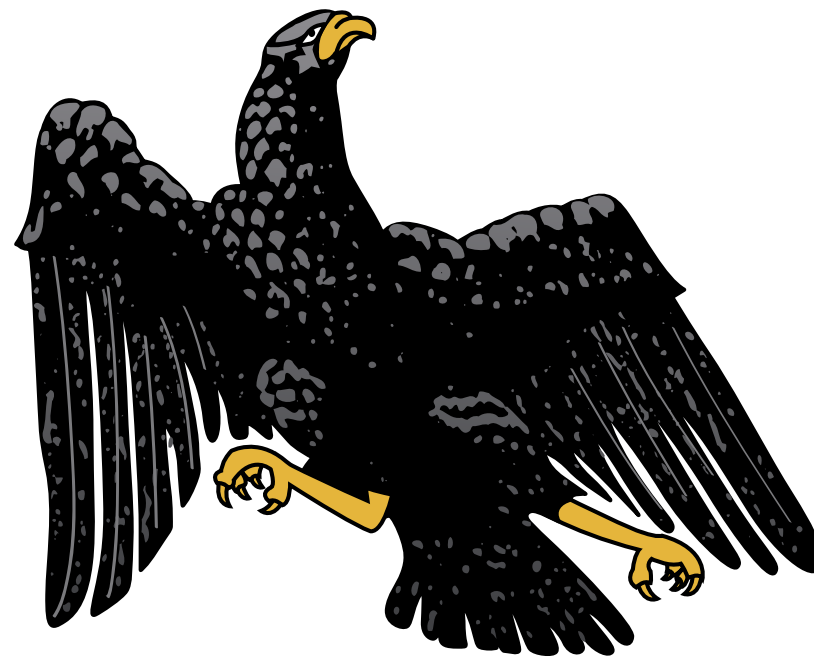
«Durante todo el año académico de 1921, el último en que estuvo al frente de la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, Ernesto Quesada se dedicó a dictar un curso sobre la “sociología relativista spengleriana” en las universidades de Buenos Aires y La Plata. [...] El material de esas conferencias fue recopilado luego en un tomo de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y también publicado en un libro de más de 600 páginas que apareció apenas terminado el curso “atendiendo al pedido que han hecho no pocos estudiantes”.» (Sandra Carreras, “¿Cómo circulan los saberes? La relación intelectual entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler”, *Políticas de la Memoria*, nº 8/9, verano 2008/2009, págs. 221-228.)

Fracasada la opción argentina, Ernesto Quesada dona su biblioteca en 1927 al Estado Libre de Prusia

En 1923, diez años después de la muerte de Vicente, la Universidad de Buenos Aires muestra interés por comprar la biblioteca, pero el gobierno no dota a la universidad de los fondos necesarios.

Pasa el tiempo, a principios de 1926 se jubila Ernesto Quesada de su actividad principal como funcionario de la magistratura, donde era fiscal de cámara en lo civil, y se va preocupando por el futuro de la magnífica biblioteca heredada trece años antes, enriquecida con la suya propia. Descartada la opción nacional, ni por venta ni por donación («Primero el sabio jurisconsulto intentó regalarla a la Universidad de Buenos Aires, pero la facultad a la cual se le brindó repuso “que le faltaban fondos para instalarla como merecía”», *Caras y Caretas*, 19 octubre 1929) “después de mi propia patria fue Alemania el primer lugar que consideré”, de manera que se la ofrece al *Freistaat Preußen*, el Estado Libre de Prusia sucesor del reino de Prusia derrotado tras la Gran Guerra, parte de la República de Weimar durante aquella entreguerra... (→ Ernesto Quesada, “Die Quesada-Bibliothek...”.)

Aquella imprevista oferta bibliográfico documental hispana reconfortó a la maltrecha Prusia, cien años después de la publicación, en 1826, del primero de los interminables volúmenes de *Monumenta Germaniae Historica* (la inmarcesible institución metapolítica impulsada por el barón de Stein, el reformador germánico de Prusia): pasado un siglo ya no era imprescindible enviar agentes escrutadores por medio Europa para ir apañando documentos con los que poder construir la historia fantástica de Germania, como aquel malogrado Enrique Federico Knust (que incapaz de soportar los calores de Toledo, Madrid y El Escorial en el verano de 1841, sucumbió por eficaz tuberculosis pulmonar: *Sanctus amor patriae dat animum*) o su continuador el laborioso hispanista hispanófilo prusiano Germán Knust (†1889); pues ahora un generoso hispano filoprusiano germanófilo les ofrecía directamente, todos juntos y ordenados, nada menos que 82.000 volúmenes de una escogida biblioteca sobre todo hispanoamericana.



Ni que decir tiene que Prusia aceptó tal donación, protocolizada el 29 de agosto de 1927.

En la primavera de 1928 la Biblioteca Quesada ya está en Berlín

Firmado el protocolo de la donación el 29 de agosto de 1927, la parte argentina fue ágil en preparar el envío, que menos de tres meses después ya estaba despachado en la aduana del Puerto de Buenos Aires por el agente marítimo T. Martens, quien firma el 16 de noviembre de 1927 el inventario con el manifiesto de embarque de 616 cajones y paquetes que contenían 81.774 libros, incluyendo 3.974 piezas de archivo.



En abril de 1928 ya estaban por Berlín donante y biblioteca («DE ALEMANIA: ERNESTO QUESADA INSTALARÁ LA GRAN BIBLIOTECA SUDAMERICANA EN BERLÍN. Llegó a esta capital el profesor argentino Ernesto Quesada, quien aprovechará su estada aquí para proceder a la instalación de una gran biblioteca sudamericana que constará de 82.000 volúmenes, donada al Estado de Prusia», *La Pluma*, Montevideo, 1 mayo 1928, vol. 6, pág. 161).

La donación de Ernesto Quesada obligaba a las autoridades prusianas a planear de la mejor manera su institucionalización. Pero año y medio después “La Biblioteca del Doctor Quesada” permanecía, en octubre de 1929, almacenada en Berlín, en seiscientos cajones, contemplándose entonces que habría de instalarse en alguna sala del otrora Palacio Imperial del último *Deutscher Kaiser* y Rey de Prusia, Guillermo II (quien llevaba ya más de una década exiliado por los Países Bajos).

Día de la Raza de 1929: del “Instituto Latinoamericano” al “Instituto Iberoamericano de Berlín”



“El día 12 de octubre de 1929, Día de la Raza, celebrado anualmente en Berlín, fue fundado en esta ciudad y comenzó sus tareas el Instituto Iberoamericano...”.

Así arranca Otto Boelitz, ex ministro del Estado prusiano, el artículo publicado, casi tres años después de esa fecha, en la madrileña *Revista de las Españas*: “El Instituto Iberoamericano de Berlín”. No falta a la verdad el primer director de la nueva institución, pero indistingue luego en su texto la “fundación” con la ceremonia de la “inauguración” formal de la institución ya operativa, el Día de la Raza del año siguiente, 12 de octubre de 1930.

El Día de la Raza de 1929, en efecto, la nueva institución que cristaliza en torno a la Biblioteca Quesada ya tiene nombre: “**Instituto Iberoamericano de Berlín**” («EL INSTITUTO IBEROAMERICANO DE BERLÍN. Berlín 13. La instalación del Instituto Iberoamericano quedará en breve terminada. El Instituto debe servir para cultivar las relaciones científicas de Alemania con la América central y meridional. Forman la base del Instituto la biblioteca de 80.000 volúmenes, donados al Estado prusiano por el profesor Ernesto Quesada, la biblioteca sobre Méjico y otras colecciones», *La Nación*, Madrid, 14 noviembre 1929, pág. 3), tiene asignado edificio propio, neobarroco palacio construido de 1896 a 1901 como *Königlicher Marstall*, caballerizas reales de la corte prusiana hasta 1918, y resuelta la incorporación al proyecto de Berlín de otras iniciativas previas que se trasladan y disuelven en la nueva institución de la capital del Reich.

La nueva institución berlinesa, organizada en torno al núcleo principal de la Biblioteca de Vicente Quesada y de Ernesto Quesada, absorbe desde su constitución el *Institut für Lateinamerikakunde* (fundado en 1925 en Hamburgo), del que fagocita unos diez mil volúmenes; y la *Biblioteca Mexicana* de la Universidad de Magdeburgo, organizada en 1925 por el geógrafo Hermann B. Hagen (1889-1976), donde ya había juntado 25.000 libros, tras ser invitado por el anticlerical presidente Plutarco Elías Calles a permanecer en México, de enero de 1926 a junio de 1927, para comprar libros y recibir duplicados donados por numerosas bibliotecas mexicanas convenientemente jaleadas. También absorbe la revista *Ibero-Amerikanisches Archiv*, cuyos tres primeros volúmenes habían sido publicados por el *Ibero-Amerikanisches Forschungs* de la Universidad de Bonn.

El Día de la Raza de 1930 queda inaugurado el “Instituto Iberoamericano de Berlín”



El *Instituto Iberoamericano de Berlín* se inaugura, precisamente, el día 12 de octubre de 1930, Fiesta de la Raza, dirigido por Otto Boelitz (1876-1951): «OTTO BOELITZ, DIRECTOR DEL INSTITUTO IBEROAMERICANO DE BERLÍN, QUE HA SIDO INAUGURADO EL PASADO DÍA DE LA FIESTA DE LA RAZA. Otto Boelitz es en nuestros días uno de los más eminentes hispanistas germánicos. Conoce perfectamente a España y le profesa gran simpatía y cariño. Fue ministro de Instrucción pública de Prusia, y mientras ocupó este cargo dio un gran impulso a los estudios españoles, impulsando notablemente las clases de castellano en los centros docentes alemanes. Por su afecto a España y conocimiento de nuestras letras y costumbres ha pasado a dirigir el Instituto Iberoamericano de Berlín. Otto Boelitz residió durante los años luctuosos de la guerra en España, al frente de un Colegio alemán en Barcelona. Como político pertenece al partido popular alemán. Tiene en la actualidad cincuenta y cuatro años» (*El Debate*, Madrid, 15 octubre 1930, pág. 3).

Ernesto Quesada había propuesto, sin éxito, que la institución cristalizada en torno a su biblioteca se denominase “[Instituto Latinoamericano](#)”, y de hecho así firmó, el día de año nuevo de 1930, desde su retiro suizo en *Villa Olvido*, el artículo que le solicitaron desde la revista *Ibero-Amerikanisches Archiv*: “Die Quesada-Bibliothek und das Lateinamerika-Institut” La Biblioteca Quesada y el Instituto Latinoamericano, publicado en Berlín en abril de 1930, en la primera entrega del volumen IV, auspiciada ya por la nueva institución (los tres primeros volúmenes los había editado el *Ibero-Amerikanisches Forschungs* de la Universidad de Bonn). La revista, ya dirigida por Otto Boelitz, respetó el título del artículo de Ernesto Quesada, pero lo acompañó de una fotografía del edificio de las otrora caballerizas palatinas: “Sitz des Ibero-Amerikanisches Institutes Berlin”.

El Día de la Raza de 1931, primer aniversario y en España una República burguesa



El Instituto Iberoamericano de Berlín celebra su primer aniversario por todo lo grande el Día de la Raza de 1931. En España, en abril, se había proclamado la República burguesa, que bien pronto envía al historiador Américo Castro como su embajador ante Berlín (quien será sustituido en marzo de 1932 por Luis Araquistain –quien, por cierto, no asistió a la Fiesta de la Raza del año 1932 en el Instituto–):

«12 DE OCTUBRE. FIESTA DE LA RAZA. EN EL INSTITUTO IBEROAMERICANO DE BERLÍN. Berlín, 12.– Con motivo de la Fiesta de la Raza que hoy conmemora España, Portugal y América, se ha celebrado a mediodía una brillante fiesta en el Instituto Iberoamericano de esta capital. Ante numeroso y distinguido público se interpretó el siguiente programa: “Pequeño nocturno”, de Mozart (Director, Guillermo Espinosa.) Discurso de apertura por el director

del Instituto Iberoamericano, doctor Otto Boelitz, ex ministro de Instrucción pública de Prusia. Discurso del ministro de Colombia, doctor Laureano Gómez. Discurso del doctor Carlos Beltrán Morales, representante de la Internacional del Magisterio Americano. Discurso del Sr. Yezid Trebert, en representación de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de Berlín. Discurso del Encargado de negocios de Guatemala, doctor José Gregorio Díaz. Pieza musical “España”, de Juan Mayer. Discurso del barón de Reischwitz, en representación del ministerio de Relaciones Exteriores del Reich. Discurso del embajador de España, doctor Américo Castro. Palabras de clausura del presidente del Ateneo Iberoamericano de Berlín, Sr. Eduardo Daquino-Peuny, ministro de los Estados Unidos de Venezuela. Pieza musical, “Méjico”, de Julio Bacmeister. Contribuyó a la gran brillantez de la fiesta la orquesta de Cámara del Konservatorium Kludworh-Scharwenka.» (*La Libertad*, Madrid, 13 octubre 1931, pág. 4.)

En 1932 el corresponsal de *El Sol* de Madrid advierte la exaltación de Humboldt

«LA FIESTA DE LA RAZA. EN EL INSTITUTO IBEROAMERICANO DE BERLÍN. Berlín 12 (12 n.).— Los hispanoamericanos residentes en Berlín se han reunido hoy con sus amigos españoles, portugueses y alemanes del Instituto Iberoamericano para festejar el Día de la Raza. Entre los concurrentes se hallaba el consejero de la Embajada de España, Sr. Dupuy Delome; el ministro de Portugal, Sr. Cabral; los representantes diplomáticos de los Estados hispanoamericanos, el secretario de Estado, von Bulow; autoridades y numerosos representantes de la economía, la ciencia y la Prensa. El director del Instituto Iberoamericano, Sr. Boelitz, pronunció un discurso, haciendo resaltar que también durante el año transcurrido el Instituto ha contribuido al mantenimiento y consolidación de las relaciones entre el Nuevo Mundo y Alemania, sobre todo merced al concurso activo de las autoridades y de muchos particulares de los países hispanoamericanos. El Sr. Boelitz añadió: “Saquemos todos en esta hora solemne de hoy nuevas fuerzas para nuestra actividad futura, puesta a al servicio de las relaciones amistosas y culturales entre Alemania e Hispanoamérica.” A continuación, el secretario de Estado, Sr. Lammers, encargado del despacho de los asuntos en el ministerio prusiano de Instrucción pública, dio la bienvenida, en nombre del Gobierno prusiano, a los hispanoamericanos, y expresó sus cordiales votos por el desarrollo próspero de aquellos países. También pronunciaron alocuciones, que fueron muy aplaudidas, el ministro de la Argentina, Sr. Labougle; el ministro de Portugal, Sr. Costa Cabral, y el consejero de la Embajada española, Sr. Dupuy Delome, quien subrayó la importancia de España en la cultura hispanoamericana y la cooperación de España y Portugal durante el periodo de los siglos XVI y XVII. Terminó diciendo que el único medio para triunfar de la actual crisis es el restablecimiento de la confianza y la vuelta de la seguridad. (Fabra.)» (*El Sol*, Madrid, 13 octubre 1932, pág. 4.)

«NOTAS DE BERLÍN. EL ENTIERRO DE EDUARD BERNSTEIN [...] FIESTA EN EL INSTITUTO IBEROAMERICANO. (*De nuestro corresponsal.*) En el Instituto Iberoamericano de Berlín se ha celebrado una fiesta con motivo de la entrega al Instituto de un busto de Bolívar que regala el Presidente de Venezuela, Juan Vicente Gómez. La fiesta, resultó muy vistosa. **No se habló de Quesada**, contra la costumbre del Instituto. **Pero se habló de Humboldt**. Se ha demostrado ya que en el Instituto Iberoamericano no hay orador que no tropiece en Humboldt. Hay oradores para quienes Humboldt es verdadera obsesión. **Los españoles deberemos estar con cuidado porque en el Instituto Iberoamericano va a resultar que Humboldt es el verdadero descubridor de América**. Para eso nada mejor que fomentar los Juegos florales de la raza en los cuales se hable de Colón, por si acaso. Como digo, se habló de Humboldt. Y de Bolívar, naturalmente. Habló el ministro de Venezuela y habló un ex ministro de Prusia. Aquél, de Bolívar y Humboldt. Este, de Humboldt y Bolívar. Los dos hablaron muy bien. El orador alemán, el Sr. Boelitz, fue ministro de Instrucción de Prusia y ahora director del Instituto. El Sr. Boelitz tiene la obligación de conmovirse con los héroes americanos. Es ya la razón de su vida. Y se conmueve. A veces, como hoy, encuentra acentos sinceros en español. El ministro de Venezuela era, por decirlo así, el anfitrión. Y nos sirvió un discurso que era un doble panegírico. A un lado Bolívar y Humboldt: “binomio intangible para América y Alemania, se encontraron en este mundo para vivir en la inmortalidad de la historia” —decía el orador con su fuego oratorio característico. Al otro lado, el Presidente Gómez. El que —citemos al orador— “perseverante y tenaz, liquida errores del pasado, cimenta el camino del futuro y presenta hoy al mundo una Venezuela digna y solvente ante esta interminable crisis mundial”. Los oradores fueron retratados, cinematografiados y sonorizados. La historia de las relaciones culturales germanoiberoamericanas escribió otra página. Y la firmaba casi todo el cuerpo diplomático de los países hispanobolivarianos y la plana mayor de la nómina.» (*El Sol*, Madrid, 23 diciembre 1932, pág. 1.)

El general Guillermo Faupel nuevo director del Instituto Iberoamericano hasta que se suicida en 1945



En abril de 1934 se encomienda la dirección del Instituto Iberoamericano de Berlín al general Guillermo Faupel (1873-1945), institución en la que ya venía trabajando desde 1931 su esposa Edith Fleischauer (1890-1945) –conocida como Edith Faupel desde 1909, por aquello de la despersonalización nominal, entre pueblos bárbaros, de la mujer matrimoniada–.

Guillermo Faupel dirigió el Instituto Iberoamericano de Berlín desde 1934 hasta el primero de mayo de 1945 (como tantos otros dirigentes del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán eligió el suicidio antes que asistir a la rendición de Berlín, el 2 de mayo, ante el heroico Ejército Rojo soviético).

Entre 1937-1938, no obstante, fue sustituido por el general Albrecht Reinecke, mientras Guillermo Faupel prestaba servicios más elevados al Tercer Reich, como su embajador ante la triunfal España nacional en guerra:

«AYER SE EFECTUÓ LA PRESENTACIÓN DE CREDENCIALES DEL EMBAJADOR ALEMÁN AL JEFE DEL ESTADO. Salamanca.– En la mañana de hoy presentó el embajador alemán, General Guillermo Faupel, sus cartas credenciales al Jefe del Estado español Generalísimo Franco. La ceremonia revistió extraordinaria brillantez y animación, a semejanza de la celebrada hace días con motivo de la recepción del embajador de Italia. El General Faupel transmitió al Caudillo la calurosa felicitación del canciller Hitler. El embajador expuso cómo el pueblo alemán sigue con profunda simpatía la lucha del pueblo español por su libertad. Señaló el hecho de que la táctica comunista en todas partes se distingue por el asesinato y la destrucción. Dijo que la reconciliación de los pueblos con su propia personalidad individual era la mejor base para procurar la reconciliación internacional. “La paz, aseguró, no podrá ser alcanzada nunca con el comunismo y la doctrina de la lucha de clases, sino solamente por la armonización de los intereses de clase. Hitler eliminó la lucha de clases en Alemania, y la unión de todos los pueblos alemanes en una sola comunidad ha llegado a ser la mejor garantía de paz. El embajador terminó refiriéndose a la estrecha amistad que había existido entre Alemania y España durante siglos; y expresó su esperanza de que los españoles nacionalistas que luchan por su libertad bajo el mando del General Franco, alcanzarán prontamente la victoria final, y que una nueva y poderosa España resurja después de los días de prueba que está pasando.” Radio A-Z.», *Imperio*, Toledo, 4 marzo 1937, pág. 1).

Muere Ernesto Quesada en "Villa Olvido" en febrero de 1934



Ernesto Quesada y Leonore Deiters, tras depositar en Berlín en 1928 los seiscientos cajones de su biblioteca, no vuelven a la Argentina, sino que se retiran a Suiza, en la ciudad de Spiez, cantón de Berna, en una casa que bautizaron "Villa Olvido".

Ernesto Quesada murió allí el 7 de febrero de 1934, una semana después de la celebración del primer aniversario de Adolfo Hitler como canciller de Alemania.

Los documentos que había llevado Quesada a Suiza en 1929, fueron entregados después de su muerte al Instituto por su viuda. Leonore pasó en "Villa Olvido" los últimos cinco años de su vida († 29 junio 1939).

El Instituto Iberoamericano de Berlín tras la segunda Gran Guerra



«En 1941, el Instituto tuvo que desalojar su sede, en favor de la Oficina de Política Colonial del NSDAP, y se trasladó a la algo apartada pero elegante Villa Siemens de Berlín-Lankwitz, en el sureño distrito de Lichterfelde, al sur de la capital alemana, con una superficie habitable de 3.700 metros cuadrados. Era un palacio construido por el empresario Friedrich Christian Correns, cuya viuda lo vendió al empresario Werner Ferdinand von Siemens, quien lo ocupó en los años 20 y 30 del siglo XX. Con 80 habitaciones, una sala de conciertos para 400 personas y garaje para 30 limusinas, así como con un enorme parque de 27.000 metros cuadrados y unos sótanos-bodega de 1.000 metros cuadrados. Dicho palacio albergó entre 1941 y 1976 al Instituto Iberoamericano.» (Guillermo Palombo [1953], “La biblioteca de Ernesto Quesada”, 2025.)

«Durante la Segunda Guerra Mundial los ataques aéreos motivaron que el Instituto Iberoamericano perdiera unos 40.000 volúmenes. El material que había permanecido en el Marstall, así como otras colecciones que habían sido trasladadas fuera, desaparecieron. El material del Archivo Quesada que hacia fines de la guerra fue depositado en la hacienda Hohenlandinm cerca de Angermünde, también fue presa de la destrucción.» (Guillermo Palombo, *op. cit.*)

«Las actividades propagandísticas del IAI eran conocidas por el Departamento de Guerra estadounidense, por lo que se planteó su disolución. Sin embargo, los empleados restantes consiguieron culpar únicamente a Faupel de todas las actividades políticas. De este modo, el Instituto pudo sobrevivir como «Biblioteca Latinoamericana», ahora bajo el control del Ayuntamiento de Berlín. El nuevo nombre expresaba la limitación oficial de sus tareas a la función de biblioteca especializada. El primer esfuerzo consistió en devolver a la biblioteca su estado anterior a la guerra mediante compras, intercambios y donaciones. Pronto se inició también la revitalización de las actividades académicas y el intercambio cultural con España, Portugal y América Latina, aunque no de forma muy explícita. Ya en 1949, el asistente de investigación Gerdt Kutscher consiguió publicar el tercer volumen de fuentes sobre la historia antigua de América; el cuarto le siguió poco menos de un año después. La exposición «Argentina en libros e imágenes», inaugurada en 1954 en presencia del senador berlinés de Educación Nacional y del embajador argentino, volvió a despertar el interés del público.

Ese mismo año, la institución pasó a llamarse «Biblioteca Iberoamericana» por decisión del Senado de Berlín. El 12 de octubre de 1955 celebró su 25 aniversario. En aquel momento, en Lankwitz trabajaban once empleados fijos, cuatro de ellos con titulación académica, y 15 empleados temporales. Los fondos de la biblioteca ascendían a 230.000 volúmenes y unas 1.000 revistas de actualidad, con un incremento anual de unos 10.000 volúmenes. En esa época se creó la segunda serie en el campo de los estudios americanos antiguos, Monumenta Americana. Tres años más tarde, la Bibliotheca Ibero-Americana recuperó también la antigua tradición interdisciplinar.

El Instituto Ibero-Americano recuperó su antiguo nombre en 1962, cuando se incorporó a la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano). Ésta se creó con el objetivo de «preservar, mantener y complementar» los bienes culturales prusianos que le habían sido transferidos y «garantizar la utilización de estos bienes culturales para los intereses del público en general en materia de ciencia y educación y para el intercambio cultural entre los pueblos». El IAI volvió a desarrollar un amplio abanico de actividades: conciertos, exposiciones, encuentros de escritores y otros actos culturales, apoyo a invitados extranjeros, trabajo bibliotecario e investigación fueron promovidos, aunque con mayor o menor intensidad. También se acogieron favorablemente los vínculos directos del Instituto con América Latina para reforzar la posición de la RFA en política exterior frente a la RDA.» ([La historia del IAI en detalle](#)”, iai.spk-berlin.de –10 noviembre 2025–)

El Instituto Iberoamericano hoy



Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz

El *Ibero-Amerikanische Institut, Preußischer Kulturbesitz* (IAI) de Berlín es una institución que pertenece a la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano –Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK)–, creada en 1957 para cuidar el patrimonio cultural del antiguo estado de Prusia, fundación a la que fue incorporado en 1962. Según su sitio de internet en 2024 el IAI cuenta con 63

personas en plantilla, 10 en proyectos, y 4 personas en formación o prácticas; y dispone de un presupuesto cercano a los 10 millones de euros.

Los fondos que sobrevivieron a la segunda ekpyrosis ya no forman un conjunto separado, sino que están incorporados a los fondos generales de la institución, reordenados en 1977 cuando se trasladaron a su sede actual en Potsdamer Straße. Las obras que se conservan mantienen el exlibris de Quesada. La mayor parte de las obras de los Quesada están digitalizadas y disponibles libremente por internet.

«Su hijo Ernesto Quesada fue un político argentino, jurista (en 1882 obtención del grado Dr. jur.), director de biblioteca (en 1877-1878 director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires), y sociólogo (en 1904 profesor de sociología en la Universidad de Buenos Aires). En 1928 Ernesto Quesada legó su biblioteca privada de aprox. 80.000 volúmenes al Estado de Prusia. El conjunto incluía también una importante colección de manuscritos autógrafos. Esta donación fue el germen de la fundación, en 1930, del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), Preußischer Kulturbesitz (Instituto Ibero-Americano, IAI, Patrimonio Cultural Prusiano) en Berlín. Parte de la donación y la colección de manuscritos autógrafos, incluyendo materiales relativos a la historia de la Justicia argentina, se consideran perdidas en la guerra o desaparecidas. El actual legado lo componen documentos y correspondencia de los últimos años de vida de Ernesto Quesada que él llevó consigo cuando se trasladó a Suiza y que pasaron a ser propiedad del IAI recién después de su muerte en 1934. Se les sumaron otros materiales en 1939-1940, tras la muerte de Leonore Niessen Deiters.» ([Quesada, Vicente G. \(1830-1913\)](#); [Quesada, Ernesto \(1858-1934\)](#); [Niessen Deiters, Leonore \(1879-1939\)](#)”, iai.spk-berlin.de –10 noviembre 2025–)

Gustavo Bueno Sánchez, Ernesto Quesada y el Instituto Iberoamericano de Berlín - EFO 375 (3h 50m)

→ Gustavo Bueno Sánchez, Ernesto Quesada y el Instituto Iberoamericano de Berlín ([en Youtube](#))

10 de noviembre de 2025